



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

APARTADO AÉREO 20002

# NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 151

1º DE AGOSTO DE 1973

EL PRIMER COLLAR DE LA ORDEN DE CARO Y CUERVO

## EL PRESIDENTE CALDERA CULTOR DE LA GLORIA DE BELLO

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE COLOMBIA, DR. MISAEL PASTRANA BORRERO,  
AL IMPONER AL PRESIDENTE DE VENEZUELA, DR. RAFAEL CALDERA,  
EL COLLAR DE LA ORDEN DE CARO Y CUERVO, EN CARACAS,  
EL DÍA 22 DE JULIO DE 1973

En ocasión memorable, afirmaba usted, Señor Presidente, que Andrés Bello, “lustre de Venezuela, es también con sobrados títulos símbolo de unidad entre ella” y Colombia. “Y — agregaba — su recuerdo quedó definitivamente entrelazado con los de los grandes humanistas colombianos Caro y Cuervo y del gramático y estadista Suárez”. Al recordar estas palabras que tuvieron tanta resonancia en los oídos y corazones colombianos, pensamos que

ellas pueden inspirar el homenaje que queremos tributarle esta noche mediante la imposición de una insignia que, por llevar los nombres de Caro y de Cuervo, evoca los lazos que ligaron a estos con Bello y patentiza la unidad espiritual de Venezuela y Colombia.

Andrés Bello es el más alto exponente de la inteligencia venezolana. Su obra, sin embargo, trascendió las fronteras de su tierra natal, por lo cual hoy la sentimos como propia todos

EL PRESIDENTE DE COLOMBIA CONGRATULA AL PRESIDENTE DE VENEZUELA AL IMPONERLE LA ORDEN DE MIGUEL ANTONIO CARO Y RUFINO JOSÉ CUERVO



los hispanoamericanos. Bello fue el maestro de América. Bello fue el emancipador intelectual de nuestro continente. Bello constituye el mayor aporte de Hispanoamérica a las corrientes de la ciencia y la cultura occidentales. Fue maestro no solo por sus enseñanzas en el campo gramatical y literario, sino por su proyección sobre el derecho y la legislación de nuestros países. Si Bolívar fue el libertador por antonomasia, Bello fue por excelencia el emancipador en lo cultural. Recogió la tradición del saber hispánico, pero incorporó a ella la visión de la realidad americana.

Dentro de las circunstancias en que le tocó vivir, que eran las de un mundo en crisis, por la disolución del orden en el cual había nacido y el surgimiento de un mundo nuevo, Bello se impuso la tarea de propiciar el cambio hacia un nuevo estado de cosas, que estuviera regido por normas estables y guiado por un magisterio necesario que encauzara las nuevas situaciones.

En ese magisterio, al que consagró su vida entera, la lengua patria ocupó puesto principal, y enderezó todos sus esfuerzos a promover y renovar su enseñanza, como factor insustituible de la educación. La lengua es la gran maestra de los individuos y de los pueblos, porque es el instrumento de la cultura toda. Pensaba no solo en términos de formación personal, sino en función social, con miras a estructurar sobre bases sólidas el progreso cultural de nuestra comunidad de pueblos y con la finalidad precisa de que el hombre americano pudiera expresar clara y unitariamente, dentro de una lengua común, su nueva sensibilidad y el conjunto de su vida espiritual. Bello estimaba que la educación idiomática era el "único medio de radicar una libertad racional, y con ella los bienes de la cultura civil y de la prosperidad pública".

Transcurrida más de una centuria, tales ideas, que fueron verdad en su época, se hacen más evidentes en las circunstancias presentes, en las cuales nuestros pueblos sienten con mayor urgencia el imperativo de la integración en todos los órdenes de la vida social, desde la cultura hasta la economía. Y no solo sienten esta necesidad, sino que ya han dado pasos firmes para satisfacerla, mediante instrumentos, como el Convenio Andrés Bello, del cual usted, Señor Presidente, ha sido creador y artífice. No puede ocultársenos el hecho de que, frente al reto de la integración, uno de los

factores más positivos de que disponemos para lograrla es el de la unidad de lengua. Si otras naciones, divididas por barreras idiomáticas, han logrado establecer un mercado común y formas estrechas de cooperación, ¿cómo no habremos de alcanzar nosotros iguales o superiores objetivos, contando, como contamos, con el privilegio de una lengua común? Podemos afirmar que la unidad lingüística es patrón de oro de la integración hispanoamericana y de nuestro desarrollo.

La Orden de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo fue creada para recompensar a los colombianos que se hayan destacado en el campo de la investigación científica, o en el cultivo de las humanidades, de las letras y de las artes, y a los no colombianos que se hayan distinguido por la categoría universal de su obra.

Me complace señalar que es esta la primera vez que se otorga el collar de la Orden, desde su creación. Y es profundamente grata esta circunstancia. Nadie con más títulos que usted para recibir este collar, porque a su máxima categoría de personero del pueblo de Venezuela, se agregan sus calidades de insigne humanista. De suerte que las efigies de Caro y de Cuervo, grabadas en este medallón, no podrían ser ostentadas con mayor dignidad que por el escritor y repúblico que en nuestros días ha sido el más fiel cultor de la gloria de Bello, maestro de los dos filólogos colombianos que dan su nombre a esta condecoración.

Venezuela y Bello están encarnados en el arquetipo humano de su ilustre persona, Señor Presidente. Las figuras de Miguel Antonio Caro y de Rufino José Cuervo significan la más depurada esencia de la nacionalidad y de la cultura colombianas y la más caracterizada cifra del bellismo americano. Por ello pensamos que ningún homenaje más apropiado que el hacerle entrega de esta insignia que recuerda a quienes en su tiempo recogieron las enseñanzas del maestro caraqueño y las hicieron sustancia en su propio pensamiento. Sobre su noble pecho vuelven a entrelazarse, en consonancia con sus propias palabras, los recuerdos de los tres grandes humanistas y queda sellada definitivamente la alianza ideal de venezolanos y colombianos, que se concreta en el culto a los valores del espíritu y en la lengua común, de la cual Bello, Caro y Cuervo son sus más esclarecidos exponentes.

# LA GRAMATICA DE BELLO

## MENSAJE DE UNIDAD

PALABRAS DE AGRADECIMIENTO AL PRESIDENTE PASTRANA  
POR EL COLLAR DE LA ORDEN DE CARO Y CUERVO,  
PRONUNCIADAS POR EL SR. PRESIDENTE DE VENEZUELA,  
DR. RAFAEL CALDERA

Excelentísimo Señor Presidente: No podría usted, Señor Presidente, haberme hecho un regalo más grato, una distinción más enaltecedora, un estímulo más significativo que el que acaba de hacerme. Ninguna presea puede tener para mí un valor más alto que la que destina a honrar la memoria de esos dos grandes colombianos que fueron Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, símbolo de la unidad que nos vincula, expresado en el orden puro y elevado de la cultura. Sus palabras, Señor Presidente, han extremado para mí toda la generosidad. Y el recuerdo que sus autorizados labios han hecho de lo que significó y significa para nuestra América mestiza la obra de Andrés Bello y su vinculación indestructible a la que realizaron esos formidables campeones de la lengua común que fueron Caro y Cuervo, despierta en mí una nutrida gama de sentimientos entre los cuales destaca el muy obligante de la gratitud.

Con ocasión de su visita, Señor Presidente, hemos hecho afirmaciones muy sinceras, que, espero, contribuirán a fortalecer la voluntad solidaria de nuestras patrias. Los dos hemos sido categóricos en afirmar lo que nos viene de un ancestro de gloria, reafirmado por una experiencia dramática y urgido por la vocación ineludible de un destino común. Pero tanto usted como yo, Excelentísimo Señor, sabemos que la unidad en el campo de la política internacional, en el de la economía integrada, en el de la construcción urgente de sistemas de más activa intercomunicación y de obras necesarias de infraestructura común no valdría lo que se reclama de ella si no estuviera cimentada sobre una sólida unidad cultural. Por eso saludamos con tanto entusiasmo el Convenio Andrés Bello, que para Venezuela, aun antes de ingresar definitivamente al Pacto Sub-Regional Andino,

constituyó jornada prioritaria de su voluntad de compartir con las demás naciones bolivarianas y con Chile la gloriosa empresa de poner a marchar por terrenos de promisoría realidad la idea de la integración latinoamericana.

En los días en que la Gran Colombia de Bolívar agonizaba por la incomprensión que retardaría un siglo el desarrollo de nuestros



EL PRESIDENTE RAFAEL CALDERA RECIBE DEL PRESIDENTE MISAEL PASTRANA EL COLLAR DE LA ORDEN DE MIGUEL ANTONIO CARO Y RUFINO JOSÉ CUERVO.

pueblos, en Londres funcionó una especie de Gran Colombia Cultural. Yo, al menos, la veo así, representada en la íntima y delicada amistad del venezolano Andrés Bello, del colombiano José Fernández Madrid y del ecuatoriano José Joaquín Olmedo. Aquellos tres hombres, dolidos en su alma del fracaso del más hermoso experimento y del más acertado proyecto de integración política en las antiguas colonias hispanoamericanas, parece como si se hubieran sentido más obligados a conjugar emociones y anhelos para que la unidad siguiera siendo punto de referencia en toda inquietud noble de los países de América Latina. Esa amistad fue como un anticipo de la comunidad de preocupaciones y de estudios que movió a las más grandes figuras del pensamiento continental. Cuando Bello escribió su *Gramática* lanzó un mensaje de unidad: ese mensaje fue captado y en muchos aspectos llevado con afán hacia adelante por personalidades de la talla de Caro y de Cuervo, los prohombres cuyas efigies acaba usted de colocar sobre mi pecho.

Fue fecundo el entendimiento surgido a través de la distancia, que entonces era interminable, entre el pensamiento de Bello y el de los grandes humanistas colombianos. Alguna vez ha sido anotado que Bello, nacido en Venezuela y muerto en Chile, halló en Colombia un espacio incomparablemente fértil para la recepción de sus ideas. Y dentro de toda la cabida que se le dio a sus poesías, a sus ensayos, a sus proyectos de legislación en aquella sociedad colombiana que dentro de un ambiente singular conjugaba la vida bucólica de sus cultivadas comarcas con el esfuerzo aguila-tado en la espera del pensamiento y con la vertical ejemplaridad de sus grandes figuras en la vida pública, estuvieron a la cabeza Caro y Cuervo.

Nadie que estudie a Bello puede olvidar, entre otras valiosas contribuciones bellistas del señor Caro, la edición anotada de su ortología y métrica. Nadie que valore la significación de la *Gramática* de Bello podrá ignorar el insuperable valor de las notas que le escribiera Rufino José Cuervo.

“Estamos acostumbrados, dijo Caro, a acatar a Bello como maestro por excelencia”, y Cuervo a su vez expresó: “ojalá consiguiera que el nombre de Bello fuera siempre el símbolo de la enseñanza científica del castellano, como hasta hoy lo ha sido, y que su obra se

conservase en las manos de la juventud como expresión de las doctrinas más comprobadas y más recibidas entre los filólogos”.

Bello, Caro, Cuervo no fueron preciosistas filólogos, no fueron habitantes de torres de marfil: trabajaron para que nuestra lengua fuera y siguiera siendo instrumento de unificación. Lo que hicieron es de tal magnitud, que de haberlo cumplido en países de mayor poderío habrían tenido resonancia universal. Hoy empiezan a alcanzar el eco que les corresponde: como lo dijera Rodó de Bolívar, lo que falta es el que les construyamos un pedestal más alto; ese pedestal, que es la grandeza de nuestras repúblicas, estamos empeñados en hacerlo más elevado ahora.

Al dar a usted y en usted a Colombia las gracias que me salen de lo más profundo del espíritu, pecaría contra mi deber de reconocimiento si al mismo tiempo no dijera que los venezolanos tenemos una deuda especial con don Miguel Antonio Caro. Es cierto que su nombre cobija a la juventud de mi patria en uno de los institutos de mayor actividad formativa, dirigida al magisterio nacional. Ello es apenas algo de la deuda de afecto que supo hacernos contraer. Porque no podemos olvidar su mensaje al Congreso, calificado en una historia extensa de Colombia publicada por la Academia de la Historia como “una pieza maciza y convincente”, y dirigido en ejercicio de la presidencia de la república en un momento en que las pasiones estaban exaltadas, para hacer referencia a su deseo de entendimiento. “En el segundo caso, dijo (refiriéndose al deseo de acordar un arreglo amigable de conveniencia mutua), la demarcación de límites separará sencillamente jurisdicciones y no dividirá los ánimos, antes bien, señalando la cesación voluntaria y amistosa, no forzada, de una disputa, extinguirá las rivalidades funestas que pudieron alimentarla y reanudará vínculos de fraternidad”.

Aquellas palabras tienen resonancia histórica. Cada vez que las leo, me siento obligado a bendecir ese amor a la justicia y ese impulso irresistible a la fraternidad que hicieron nacer en pecho colombiano una expresión de tono tan hidalgo para recordarnos siempre que la tarea que nos incumbe no es la de dirimir controversias sino la de encontrar fórmulas para que el ánimo de nuestros pueblos los proyecte de manera creciente hacia la acción recíproca.

Sinceramente conmovido y halagado me siento, Excelentísimo Señor, por esta presea que recibo con veneración y pediré al Senado de la República autorización para aceptarla y usarla, como una de las más grandes dignidades que se me han conferido en mi vida. Tiene incomparable elocuencia la circunstancia de que haber sido un fervoroso cultor del pensamiento de Andrés Bello constituya en sí misma una credencial suficiente para recibir la Orden de Caro y Cuervo. Pero lo más importante es que para nosotros esos próceres de la vida civil, como nuestros héroes militares, no están montados en sus monumentos para un recuerdo frío, sino que estamos empeñados en ponerlos a andar de nuevo para que nos señalen el rumbo, para que sus pensamientos nos guíen y para que el ejemplo de su acción constituya

incentivo para la lucha que nos corresponde realizar. Nos conminan a ello la gran causa de la justicia social, interna e internacional, la ambición de la paz, y el imperativo urgente del desarrollo. Es para todo ello para lo que queremos cimentar la unidad, para lo que hundimos nuestras raíces en el suelo que cultivaron los forjadores de la patria. Y ante su ejemplo venerable, reiterando la satisfacción de estas jornadas, queremos hacer propia, como norma de nuestra conducta, la sentencia con que rubrica Bello aquel himno a Colombia: "conservemos la herencia de honor". Esa herencia nos obliga a reformarlo todo, a cambiarlo todo, a transformarlo todo, pero a base del fortalecimiento de lo que es esencial en el alma de nuestras naciones.



## DECRETO NUMERO 1386 DE 1973 (17 DE JULIO DE 1973)

Por el cual se confiere una condecoración de la Orden Nacional de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo.

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE COLOMBIA

en uso de sus facultades legales

DECRETA:

ARTÍCULO ÚNICO. — Confiérese el Collar de la Orden Nacional de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo al Excelentísimo Señor RAFAEL CALDERA, Presidente de la República de Venezuela.

COMUNÍQUESE Y PUBLÍQUESE.

Dado en Bogotá, D. E., a 17 de julio de 1973.

MISAEAL PASTRANA BORRERO.

EL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES,

ALFREDO VÁZQUEZ CARRIZOSA.

EL MINISTRO DE EDUCACIÓN NACIONAL ENCARGADO,

GUILLERMO ALBERTO GONZÁLEZ.

# ANTONIO JOSE RESTREPO

Antonio José Restrepo nació en Concordia, departamento de Antioquia, el 19 de marzo de 1855 y falleció en Barcelona, España, el 1º de marzo de 1933. Fueron sus padres D. Indalecio, “de los Restrepos de cepa ilustre”, y doña Teresa Trujillo. Cursó las primeras letras en su tierra natal y en Titiribí, terminó el bachillerato en la Universidad de Antioquia y luego adelantó estudios de literatura y jurisprudencia en la Escuela de San Bartolomé de la Universidad Nacional.

Ñito Restrepo, como se le designó y trató familiarmente en su tiempo, fue diputado a la asamblea legislativa del Estado Soberano de Antioquia, secretario y miembro de la cámara de representantes, senador de la república, procurador general de la nación y del mencionado Estado Soberano de Antioquia, cónsul en el Havre (Francia), ministro plenipotenciario y delegado de nuestro país a conferencias internacionales en varias oportunidades. Fue, asimismo, miembro honorario de las academias de Historia de Bogotá y Medellín y numerario de la Academia de Jurisprudencia.

En el ámbito de las letras, Antonio José Restrepo sobresale como escritor de señalados méritos y peculiar estilo. “Prosa como la de Restrepo — anota José Camacho Carreño —, con igual maestría, la habrán escrito o hablado contadísimos varones del mundo español; pero no sé de ninguno que la dijese tan garrida como la derramaba su pluma”. Como profesional del periodismo, campo en el cual se distinguió por sus páginas polémicas y de combate, fue fundador y redactor de varias publicaciones periódicas aparecidas en Bogotá y Medellín. Como orador parlamentario hizo gala de una expresión fina y elocuente. Aún se hace memoria del sonado debate que sostuvo en el hemiciclo del senado con el maestro Guillermo Valencia sobre la pena de muerte, en la legislatura del año veinticinco.

Sobre este acontecimiento, el escritor caucano Dr. Luis Carlos Iragorri, fraternal amigo del maestro Valencia y testigo presencial de aquel duelo oratorio, anota lo siguiente:

Valencia era el orador elegante, culto, convencido, irónico, veraz, documentado y subyugador. Restrepo divagaba largamente entre la insidia, la crueldad y la anécdota: no le importaba “hacer historia o inventar historia”, como se lo dijo su gallardo contendor; deleitaba con su gran elocuencia y con la frase fugigante, empleada magistralmente, y desconcertaba con el cinismo.

La pluma de Juan de Dios Uribe, en el denso e intenso prólogo que escribió desde Quito para el libro

*Poesías originales y traducciones poéticas* (Lausanne, 1899) de su coterráneo y amigo inseparable, nos pinta de este modo la singular figura de tan eminente colombiano:

Antonio José Restrepo era, en 1878, alto de cuerpo, inclinado de espaldas para caminar, de frente no muy explayada, mas saliente y protuberante, cara enjuta y huesosa, dominada por larga nariz de inclinación suave, ojos oscuros de foco intenso, boca mediana y maliciosa de labios delgados, negrísimo pelo en el bozo, en la barba y en la cabeza; y por todo el busto un baño señorial de vieja estirpe, algo raro que iba pregonando la calidad del sujeto, aunque no se le supiera el nombre. Su palabra pausada, con el dejo característico de los antioqueños, tenía tonos y genuflexiones de voz para todas las circunstancias, siendo suave y musical en las recitaciones de salón y corrillo, llena y de cuerpo con más auditorio, y amplia y resonante si había de acomodarse a un gran concurso. Serio al parecer, sin vulgarizar sus preferencias, y a distancia conveniente de los que no eran sus amigos, se mantenía, en realidad, de excelente ánimo, pronto a divertirse, y con el corazón en la mano para los suyos, y para los que sabían interesar sus delicados sentimientos. “Muchas horas de mi vida bogotana”, dice el poeta argentino García Merou, “fueron amenizadas por su conversación reposada y tranquila, llena de reflexiones profundas y de juicios maduros, que revelaban el equilibrio perfecto de su carácter”. Tenía Antonio José el imán del corazón, de que tanto se habla.

Entre las obras de mayor aliento literario, del más auténtico sabor colombiano y que mejor caracterizan al ingenioso antioqueño, es necesario mencionar *El cancionero de Antioquia* y la bautizada con el nombre original de *Ají pique*.

De los fragmentos autobiográficos que reproducimos a continuación, distinguidos con números romanos, el primero, o sea el que lleva el título *Conviene a saber*, es el comienzo del estudio que precede al maravilloso acopio folclórico contenido en *El cancionero de Antioquia* (Medellín, Edit. Bedout, 1955, 4ª ed.), tomo III de la Colección Popular de Clásicos Maiceros, publicación realizada por doña Teresa Uribe Restrepo, sobrina de Ñito, y por D. Benigno A. Gutiérrez, con motivo del centenario natalicio del autor. Y los dos restantes hacen parte del libro titulado *Sombras chinescas: tragicomedia de la regeneración*, publicado en Cali, editorial Progreso, en 1947. Estos dos últimos fragmentos también aparecen al comienzo de la edición definitiva de *Ají pique: Epístolas y estampas del ingenioso hidalgo don A. J. Restrepo*, compiladas por Benigno A. Gutiérrez (Medellín, Edit. Bedout, 1955), tomo II de la citada Colección Popular de Clásicos Maiceros, aparecida, asimismo, con ocasión del referido centenario.

# PAGINAS AUTOBIOGRAFICAS

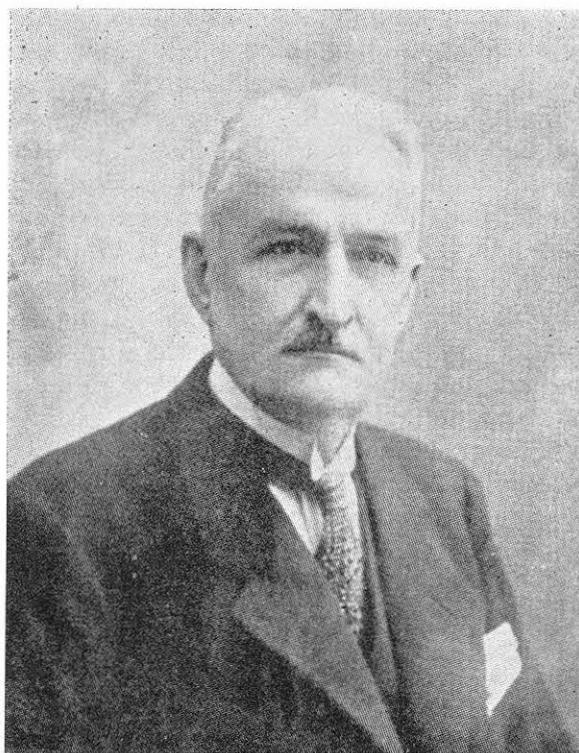
## I

### CONVIENE A SABER

Cuando los ojos abrí a la luz de la razón, como reza la copla que se verá más adelante, era yo en Concordia uno de los muchachitos menos aficionados a ir a la escuela, a frecuentar la iglesia del pueblo, ni arrodillarme a oír misa, mas antes huía de estos lugares y repugnaba aquella postura, prefiriendo hacer novillos, o capar, como allá decíamos, que si no es tan pulcro parece que expresa la misma operación; y sin que se sepa por qué se aplique tal frase al hecho de no asistir a la escuela y tomar las de Villadiego a divertirse por los campos. Ello es que yo me hallaba en mis gustos jugando a las ochas con corozos grandes o a las casas con corozos chiquitos, que también llamábamos chascarais, o echando cometas en el alto y trompos en todos los llanitos, cuando no era rompiéndonos la crisma con botones de guayaba y aun con piedras en las "guerras" con que ensayábamos los chicos de aquel pueblo belicoso los futuros pronunciamientos militares, o las temibles gazaperas de cuchillo y navaja en los bailes de garrote.

Pero como en estas diversiones urbanas quedaba siempre al alcance de la pretina materna, que se esgrimía a más y mejor por cada barra-basada de la docena de perdularios que nos sentábamos a su mesa, mi más regalado contento era el huírme de la casa paterna y dar con mi inquieta personita en la casa de mi abuelo, fuera del poblado, o internarme decididamente en alguna de las montañas aledañas, donde mis hermanos mayores, mis tíos y otros parientes se empleaban en derribar selvas vírgenes, para convertirlas en dehesas, o en cultivar el tabaco en terrenos ya bien domados.

En aquellas excursiones, hechas generalmente con algún primo tan vagabundo como yo, o con el peón bastimentero u otro que había salido al pueblo a un mandado, aprendí lo poco que sé de agricultura y lo mucho que sé de duros padecimientos. Porque todos aquellos huéspedes de mi cimarronería tenían órdenes perentorias de mis padres de hacerme literalmente hipar en toda laya de trabajos, in-



ANTONIO JOSÉ RESTREPO

clusive cargar a cuestras pesados tercios de maíz, deshojar caña de Castilla con mis manecitas de terciopelo y levantarme a media noche a arrear en un trapiche desvencijado dos mulos pateadores, al resplandor mortecino de un hachón de bagazo que ardía en un rincón del andén.

Tenían esas órdenes por objeto, después de majarme a mí, el que les cogiera aborrecimiento a las gentes bahunas con que por fuerza allá convivía, y a los trabajos manuales, de destripaterrones como los calificaba mi buena madre, ofendida de que mis hermanos mayores, de inteligencia clarísima ambos, hubieran abandonado los estudios y entregádose a las faenas del campo, que según ella ennegrecen, empobrecen y envejecen. Y mis tales hermanos, particularmente el mayor, ponían a prueba en toda suerte de labores mi constancia y fortaleza; pero sólo por algún acontecimiento fausto para mí lograban sacarme de los montes a la vida del colegio, de los condiscípulos, de los

libros y maestros, tan aborrecible como la esclavitud, en sentir de los filósofos.

Uno de estos sucesos de mi vida fue mi mudanza a Titiribí, río Cauca por medio, cinco leguas de viaje, mitad bajando al río y mitad subiendo al otro picacho en que se agarra este pueblo. Mi abuelo y mi padre eran de este rico municipio, pero mi bisabuelo era afuereño, como se decía por aquellos agrestes lugares de las gentes que procedían del valle de Medellín, donde estaba la poca civilización (si puede admitirse la palabra) que había en la Provincia que conquistó don Jorge Robledo. Pasaron el río Cauca, cuando llegó la hora del empuje antioqueño, y fundaron a Concordia en tierras que los indígenas llamaban de Comiá. Concordia es netamente agricultora; Titiribí, minero; lo que es bueno retener, porque en las coplas que siguen hay de todo. Al par que el agricultor es apegado a su terruño y poco andariego, el minero se andaba toda la provincia, desde Guamocó y Remedios y Zaragoza, que con Cáceres, Anorí y Amalfi formaban la llamada "Tierra abajo", donde se cantaban y bailaban el mapalé y el currulao, hasta Segovia, Frontino, Barbosa y Titiribí, con derivaciones a Farallón y Andes, donde había minas por entonces.

Como al pasar yo a estudiar a un famoso colegio en el pueblo de las íes no mejoré de conducta, sino que empeoré lastimosamente, pues me remonté a los socavones de una mina, donde trabajé como simple jornalero, olvidado de familia y amigos; habiendo ido a casa a la obligada reunión de Nochebuena, mi padre, que me había dado rienda suelta por ver si volvía de mi propio querer al buen camino, me alcanzó a determinar en la mesa, donde yo escondía el bulto a su mirada severa, y me dijo ante todos mis hermanos y muchos convidados:

—Antonio, ¿quieres irte a estudiar a la Universidad de Medellín?

Esta propuesta, que yo revolví en la cabeza cien veces en un segundo, me cabrilleó por todo el magín en arco iris y, hecho el cálculo instantáneo de placeres y penas, contesté redondamente:

—¡Sí, señor!

Y este sí decidió de mi suerte, quiero decir, de mi carrera...

Era necesario ese introito personalísimo, para poder explicar a mis lectores cómo, cuándo y dónde me aprendí de memoria el rimero de

coplas que constituyen el meollo de este libro, que por modo reverente ofrezco al público en general y a mis paisanos en particular. A mis paisanos antioqueños, entiéndase bien, y especialmente a mis contemporáneos, si algunos quedan, de los que no nacimos con chaqueta, como cantaba Gutiérrez González, tuvimos la cometa enredada en el papayo y les pusimos nombre a los primeros perritos de Marbella.

## II

Era estudiante de la Universidad de Antioquia, por aquellos días, el D. Antonio que va a figurar en este relato y a infundirle vida; estudiante bien reputado ante sus profesores y condiscípulos, propagandista de liberalismo y anticlericalismo, a todas horas y en todas partes, hasta el punto de que el rector y su consejo se permitieran negarle matrícula el segundo año lectivo; lo que obligó al estudiante a chantarse el uniforme universitario y presentarse ante el Presidente señor de Villa, a reclamar de aquella medida subrepticia, irreglamentaria e inicua. El Presidente oyó atentamente, indagó motivos, conducta y aprovechamiento del querellante, vio sus certificados de cursos ganados con calificativo de sobresaliente, y tomó su pluma de oro y un pliego de papel con el membrete de la Presidencia del Estado y les espetó una reprimenda como la merecían al cura Gómez y sus secuaces, ordenándoles que procedieran inmediatamente a expedir las matrículas correspondientes al "hijo del come-clérigos", que era como osadamente y falsamente llamaba a D. Antonio aquel levita de abarcas y mondongo por agua de beber. Este recuerdo justiciero le guarda con cariño el D. Antonio al D. Recaredo.

Pero lo importante es, por ahora, la sociedad Filopolita, en que fueran enrolados muchos condiscípulos universitarios y de otros colegios, adiestrándolos y sofisticándolos para la guerra que ya estallaba. A tanto se propasaron en aquella apostólica escuela de demagogia, un cierto domingo, cuando ya las sociedades católicas, pares de ésta en lo de su amor a la política, como lo vendía su nombre, que la policía tuvo que invadir el local en que se reunían y llevar al retén a varios corifeos del bochinche, quedando como extinguida aquella fábrica de próximos viajeros a bailar al capitolio en Bogotá, que era la consigna de aque-

llos intoxicados muchachos. Al saber D. Antonio, por la mañana, en los claustros de S. Francisco, el fin trágico de la sociedad que tanto aturrulló por entonces, le dedicó el siguiente epitafio, que después tuvo el gusto de leer, escrito con carbón, en varios puentes del camino viniendo para Bogotá:

¡Ya seas hombre, mujer o hermafrodita,  
Pasajero infeliz, mira esta losa,  
Donde yace tendida y lacrimosa  
La triste "Sociedad Filopolita!"...

Por esos medios terribles de 1876, antes del decreto de D. Recaredo en que declaró la guerra al gobierno nacional, hervía la agitación política en la Universidad, de donde salieron pronto para los campamentos muchos estudiantes. D. Recaredo estaba todavía firme contra la guerra, pues ya vemos que hizo cerrar el foco de infección filopolito. Pero se daba, desde mucho antes, enseñanza militar a los alumnos. Por cierto que en esos días vino el famoso jefe marinillo, general D. Obdulio Duque, muerto luego defendiendo la posición de San Antonio en Manizales, y nos pasó una revista a los estudiantes en formación. Pero se dijo entonces, y así debió ser, que Duque vino a Medellín de propio movimiento, a ofrecerle al Presidente del Estado que le permitiera ir con sus marinillos a poner orden entre los revoltosos del Sur, mas ya D. Recadero como que se había dejado enganchar en la aventura. Papeles hablarán algún día. A su llegada a Guatemala, publicó D. Recaredo un folleto con el seudónimo "Elephas de Themán", en que trata los asuntos de su política; pero nosotros no tenemos a la mano ese precioso documento.

### III

#### DON ANTONIO

(Entra veraz, sincero, modesto y franco y saldrá lo mismo).

Parece que ya es tiempo de liquidar nuestra situación con los amables lectores de estas historias, si fueren tan afortunadas que logren tener algunos. El estudiantillo que ha venido figurando en ellas, con Juan de D. Uribe, Joaquín Suárez Ramírez y otros, se llamaba D.



Ñito Restrepo, tiple en mano, aparece en compañía del general Carlos Jaramillo Isaza, del compositor Emilio Murillo, de D. Evaristo Herrera y del leopardo Silvio Villegas.

Antonio, y con ese nombre de pila seguirá interviniendo en la narración, para mayor claridad y abreviación. No está por demás advertir que ese distintivo entre los de su casa, en la escuela y en todas partes donde ha comparecido, corresponde al santo italiano, de Padua, a quien hasta los peces del mar le salían a escuchar 'su sermón y doctrina', y no a otro caballero que debía firmar con las mismas letras (si por acaso sabía), que fue Abad de no sabemos dónde y que mantuvo siempre muy estrechas relaciones con un marrano.

Don Antonio se gloriaba de ser paduano más bien, aunque no habría desechado por inútil para su regocijo y divertimento, una abadía de los tiempos idos, como la de Thelema, verbigracia. Mas ya que tal gollería no le cayó en suerte, siempre se resignó con la suya y hasta las fechas no se sabe que haya puesto, voluntariamente, fin a su plácida existencia. Ahí va, tirando, como dicen los españoles de Castilla, y es su ánimo dar mucha murga todavía en este mundo pecador.

Para la época en que D. Antonio lanzó la candidatura Núñez, influyendo quizá decisivamente en asunto de tan funestas consecuencias, como luego influyó del mismo modo el Paturro con el feroz cafuche que le insufló a D. Rafael, ya el sujeto que está ahora en el telón (pues no hay que olvidar que asistimos a una representación de *Sombras chinescas*, según la definición del Diccionario), era casi una notabilidad entre los de su gremio y aun en más extensos círculos. Porque ya había ocurrido lo del discurso al Gral. Ibáñez, que lo hizo conocer de los políticos; y ya en el campo de las bellas letras, tan espacioso y apreciado en Bogotá, se había también singularizado: ya corrían publicadas y de boca en boca sus dos composicio-

nes poéticas *Al Salto de Tequendama* y *Al poeta negro Candelario Obeso*, que le habían dado una fama bastante para pasar a ser un sujeto conocido el que antes fuera solamente “un árbol más en una alameda”, como dijo Larra por el estupendo carpinterillo, D. Juan Eugenio Hartzenbusch, que de un día a otro hizo representar en Madrid *Los amantes de Teruel*; guardando la inmensurable distancia, por supuesto.

Es nuestra voluntad, como dicen los testadores, detenernos un poco hablando de aquellos versos, que le proporcionaron a D. Antonio algunas honrosas amistades, no pocos aplausos y hasta alguna molestia que ya contaremos.

El primer viaje suyo al Tequendama fue un encanto. Estaba interno en la Candelaria, y un sábado de diciembre de 1878 se fueron “a ver el Salto” J. de D. Uribe (que luego había de describirlo maravillosamente), Antonio María Restrepo Cadavid, Pedro Pablo Mejía, Vicente Villegas y Lisandro Villa, con el susodicho D. Antonio. El viaje se hacía en el caballo de San Francisco, enjaezado con unas sólidas alpargatas. Por todo fondo para los gastos contábamos con 18 reales, o sea \$ 1.80 de la nomenclatura actual. Ninguno de los paseantes conocía el camino, pero sí el refrán que reza: “preguntando se va a Roma”, y emprendimos marcha más alegres que una bandada de pericos. En *Los Alisos* (que pronto iban a ser célebres por un horrendo asesinato), encontramos unas yeguas paciendo en todo el camino. Eran de coger a mano y se la fuimos echando sin respeto a la propiedad. Juancho, que era un gran lector de los Evangelios, nos animaba con el ejemplo del Divino Maestro: quien, para su entrada en Jerusalén, ordenó a sus discípulos que le aparejasen una burra ajena que a esas horas comía o dormitaba debajo de una higuera. D. Antonio autorizó el uso de cosa de otro, sin urgencia de hambre o necesidad mayor, recordando a sus amigos que constaba, en letras de molde, el hecho de que D. José Zorrilla, el que hizo “lamentar” al cadáver de Larra, se había venido a decir ese disparate al cementerio de la coronada Villa, desde Valladolid, también, montado en una yegua ajena. En las afueras de Soacha soltamos nuestras caballerías y seguimos al pie de la letra la polvorienta ruta hasta Canoas, donde pernoctamos; lamentando no haberle podido preguntar a la ventera de la chichería, única puerta abierta en

aquel caserón, como Quevedo a los cultos de su tiempo: “¿Hay dónde pernoctar palestra armada?”.

Los realejos finaron allí en una frugalísima merienda y quedaba pavoroso, ante aquellos estudiantes, desguarnecidos hasta estar mondos y lirondos, el problema de la dormida en aquel rincón de la Sabana, recostado a unos cerros pelados, guarida de los Mochuelos, donde el frío helaba la chicha aun ya ingurgitada. La ventera nos había notificado que, en cerrando la noche, cerraría ella la puerta, echando afuera a todos los parroquianos, para irse a coger su junco quién sabe dónde y con quién según el sabio decir de los indios en casos tales: “¡Al junco y... juntos!”.

Afortunadamente, porque la Fortuna ayuda a los friolentos, estaban entre los oyentes y cenadores, pues se charlaba y se comía, unos dos artesanitos de Bogotá que le destajaban unas obras a D. Pepe Urdaneta, dueño ausente de aquel tambo incaico y su manimuerta hacienda inmensísima. Las obras eran de carpintería, como las tan celebradas de D. Vicente Montero, y en la carpintería hallaríamos montones de viruta, que desafiaban con su acolchonado calentucho los mismos hielos del Spitzberg. Tomada la del estribo, a la salud de Morfeo, seguimos a nuestros compasivos huéspedes a su albergue ocasional, oloroso a cedro y laurel, con no poco de colapiscis y pecueca. Al otro día emprendimos la jornada, rompiendo la aurora los primeros celajes, y estuvimos al frente de la gran catarata antes que las nieblas por ella misma levantadas con el sol, nos la ocultaran. Allí compuso D. Antonio las dos primeras estrofas del poema, como lo cuenta Juan, y la última, que fue variada un poco, tiempo después:

Déjame ver tus ondas, Tequendama,  
Que el viento en el espacio desparrama,  
Cual nítido vellón;

Déjame colocar en tu corriente,  
No la corona que soñó mi mente,  
¡Mi propio corazón!

Cansado llego a tu silvestre orilla,  
En la que apenas el primero brilla  
Rayo del almo sol;

Leve gasa de plata, como un velo,  
Del fondo de tu abismo sube al cielo  
Con tintes de arbol...

¡Adiós, vertiginosa catarata!  
Cuando se acabe para mí la grata  
Ilusión de amar más, que es ya morir,  
A ti vendré, y en tu fulgente espira  
Mi mano inerte arrojará mi lira  
Con tus férvidas ondas a gemir...!

Hallado ya el molde de la estrofa y la entonación, que es para el poeta, suponemos, como lo que llaman los músicos la embocadura, en algunas noches de trabajo ulterior quedaron a punto de echarlas a volar, las sextinas estilo nuñista del ferviente admirador del cisne curazoleño; pero con una diferencia esencial: que D. Antonio no ha dudado jamás de nada y ha sido siempre afirmativo, en bien o en mal, de lo que, en todo momento, ha creído en conciencia que es la verdad. Nada de hibridar el sí y el no para llegar al qué sé yo, cual decía de Núñez D. Felipe Pérez en *El Diario de Cundinamarca*. Así es que, luego de una corta descripción de la portentosa maravilla, D. Antonio se lanzó en disquisiciones filosóficas, de esas que a las almas que no son muy del puro barro paradisiaco, sugieren espontáneamente las bellezas extraordinarias de la naturaleza:

¿Es consciente la fuerza que te empuja?  
¿Lleva vida en su seno la burbuja  
Que a tu fondo cayó?

¿No es el mundo un autómatas que gime  
Bajo una ley eterna que le oprime?  
¿Es esa ley un Dios?...

¡Tinieblas y mudez! En la penumbra  
De la conciencia humana sólo alumbraba  
La luz de la razón...

Hoy no existen ni sílfides ni ondinas,  
Ni náyades ni faunos; argentinas  
Voces no suenan ya

En la concha de nácar de los mares:  
El ángel de la noche en los palmares  
No ha vuelto a suspirar...

Rompió su carro el sol: hoy pobre estrella,  
Con manchas en la faz, aunque muy bella,  
Cruza la inmensidad...

Callaron las sirenas y tritones,  
El error y la fe, las ilusiones,  
¡Y aun los Dioses... se van!

Cuando ya la oda estuvo leída y releída a los amigos y que todos la hallaron digna de la estampa (porque, en realidad, de ésta no

se puede decir, sin faltar a la verdad, lo que D. Rafael de Arvelo, chusquísimo poeta venezolano, dijo de otra que les recitó en un banquete D. José Heriberto García de Quevedo, al volver de España: "—¡Eso es galerón, no oda!"); cuando ya le sabía a cacho al mismo autor, se la llevó al Dr. Narciso González Lineros, para que saliera en *La Reforma*, donde D. Antonio era colaborador adventicio. Por primera vez se agotó la edición de aquel periódico ramplonísimo aunque su redactor en jefe era un escritor de fuste, pero pesadote, y Desarmando Alcázar (como llamó Pacho Carrasquilla al hermano de Armando, que publicaba allí muchas tonterías) le quitaba con sus garabatos lo que el director pudiera darle con sus editoriales sesudos.

Sobre la marcha recibió D. Antonio carta enojadísima de Adriano Páez, a quien no tenía el honor de conocer, en que lo regañaba por haber publicado tal poesía en un diario político, teniendo él su revista *La Patria*, que ponía enteramente a su disposición; como en efecto siguió luego el regañado colaborando en la revista de Adriano, cuya amistad le fue grato cultivar hasta la muerte de aquel poeta, escritor y hombre excelente. Pero lo que más sorprendió al autor de los versos tan alabados, sin duda por la inagotable benevolencia bogotana, fue la visita que por entonces recibió en su propio cuarto (pues ya no estaba interno), del renombrado poeta D. Rafael Pombo, quien iba a reconvenirle también, aunque por diferente motivo.

D. Antonio vivía en la casa hoy contigua al teatro Municipal, hacia el norte, donde tenía hospedaje la señora Maldonado viuda de del Río, con unos comensales muy escogidos, como D. Francisco Antonio Uribe, el rubio Espriella, magistrado de la Corte Suprema, D. Emiliano Isaza, D. Rufino Gutiérrez y demás hijos del gran poeta D. Gregorio, etc. Allí tocó a la puerta del cuarto el famoso autor de la *Hora de tinieblas*, la *Noche de diciembre*, *Edda*, etc., etc. Ya el visitado conocía de vista al visitante, más de lo que éste pudiera imaginárselo, pues en sus andanzas estudiantiles por los vericuetos de la capital solía caer, con su amigo del alma Juan de Dios, a un tenducho que a oscuras tenía abierto, a boca de oración, un tipo rarísimo de prendero, un tal Isaza, que les daba un duro justo, con plazo al fin del mes, por el *Libro de los oradores* de Timón, que

D. Antonio desempeñaba puntualmente, por la grande estimación en que tenía a su obra de lectura predilecta.

Algunos hallarán muy mal hecho esto de empeñar los libros un estudiante, que tenía cuenta abierta en casa de sus acudientes; pero así es el mundo: a la hora que se necesitaba el peso, no estaban allí los acudientes, ni el acudido quería, para con ellos, sentar plaza de informal y malbaratado, yendo a cada nada a pedir miserias a caballeros tan respetables como los hermanos D. Antonio José y D. Mariano de Toro, titiribiseños ambos, parientes lejanos y gente de pro. Además, no está lo malo en empeñar alguna vez, sino en no desempeñar nunca y ser un calandrajo, tramposo y petardista, feos defectos que jamás empecieron al puntual pagador y correcto D. Antonio. En fin, los malos ejemplos abundan y el hombre es más frágil que las mujeres, diga Shakespeare lo que quiera.

En Madrid de España estaba un día D. Antonio, tiempos después, comprando unos muebles antiguos y vio un sillón majestuoso, parado en patas de león y con corona regia en lo alto del espaldar; y habiéndole preguntado al vendedor por el precio de ese mueble, le contestó que no se lo podía vender todavía, porque era del Infante su tocayo, quien se lo tenía dado en empeño y, lejos de pagar y rescatar su alhaja, venía los más días por algunas pesetas más... D. Antonio, el que no era, pero sí había sido infante hasta en lo de acudir a la peña, apenas podía dar crédito a lo que oyó, cuando por otra puerta entró un caballero "flaco, pálido y magro, que al arrimo de la esquina del frente había estado acechando" (Jovellanos) el momento de colarse sin ser visto al mesón de la ofensa en que estábamos. El mueblero que columbró a su deudor, corrió a él con grandes reverencias y cuchichearon en un rincón algunas palabras, que remataron en que le diera otras pesetas al Serenísimo señor. No sólo se empeña, se vende hasta lo que no está escrito, hasta lo que se pone por las leyes fuera del comercio humano:

Todo se vende este día,  
Todo el dinero lo iguala;  
La corte vende su gala,  
La guerra su valentía,  
Y hasta la sabiduría  
Vende la universidad...  
¡¡Verdad!! (Góngora).

Ello es que en la inmundicia pocilga de aquel preñero Isaza, detrás del capitolio, habían conocido D. Juan y D. Antonio al serenísimo D. Rafael Pombo, que se acurrucaba en aquel mostrador infecto a esperar indias borrachas para requebrarlas de amores. ¡Estas son las sublimidades de la lírica clericonservadora en este valle de lágrimas!

Cómodamente arrellanado en el sillón que D. Antonio le ofreció (que no era por cierto ni prójimo del de su homónimo de la Real casa española), el señor Pombo se deshizo en elogios a su visitado y sus versos *Al Tequen-dama*, que había visto publicados y que al punto se había propuesto visitar al autor para sugerirle una modificación a ese poema, que valía la pena de continuarlo y acabarlo como tan felizmente se había comenzado; es decir, echar noramala las filosofías en que se había extraviado el poeta y proseguir el poema descriptivo empezado; que... y siguió una larga y sabrosa parla sobre la poesía verdaderamente americana que todos debíamos cultivar, respetando eso sí los fueros de la lengua de Castilla; que era una chifladura de los liberales el pretender desligarse de España hasta en cuestiones de ortografía y gramática; que D. Antonio, entre cien jóvenes de porvenir literario, debía reaccionar en ese sentido: que sin lenguaje poético y castizo, vehículo digno de "sanas" ideas, no se podía producir nada duradero y que llevara el nombre de los distintos autores, en los distintos países, a la universidad de todos ellos, etc., etc.

D. Antonio le manifestó muy respetuosamente, que no se hallaba dispuesto a modificar su composición, ya conocida en la forma prístina que su inspiración le había dado, y que él creía, además, que se debía aprovechar la dicción y normas poéticas precisamente para cantar y propagar las sanas ideas, cuales lo eran las de su oda en cuestión; que él había desde muy joven puesto especial cuidado en el estudio de la lengua patria y la Gramática de Bello no le faltaba nunca al alcance de la mano; que estaba al tanto de las ideas y polémicas americanistas del mismo Bello, de Sarmiento, de Juan María Gutiérrez y otros, que reputaban nocivas nuestras relaciones con España hasta en lo tocante al lenguaje, pues la llamada madre patria era un país muy atrasado, retrógrado, abrumado de preocupaciones y supersticiones, cuya influencia era deletérea para las

jóvenes nacionalidades de América, como lo había expuesto tan magistralmente el Dr. Murillo en su célebre carta a Vergara y Vergara, cuando regresó éste de Madrid, deslumbrado, a fundar la Academia de la Lengua aquí, etc., etc.

D. Rafael Pombo y el D. Antonio quedaron amigos y se trataron un poco hasta que llegaron los conservadores al poder. Pero cuando la suerte los vino a ver, cual se dice por las inesperadas ocurrencias fortunas, todos ellos cambiaron de actitud para con los liberales, como para que se les hiciera menos bochornosa su función de ejecutores sumisos de las venganzas ajenas y al comenzar a satisfacer las que por su cuenta tenían reprimidas "y en un rincón de la memoria echadas". Entonces el Pombillo se puso insoportable: centralista furibundo fundó una hoja de col para atacar la Federación y el liberalismo; azuzador de toda fechoría, adulador de todo el que mandara, de Núñez, de Payán, del diablo y del demonio, este gran poeta, humanamente, no valía la cuerda con que lo ahorcaran...

.....

El estudiantillo, pues, que figura en estas *Sombras chinescas* y que usa de vez en cuando la pluralidad ficticia para darle variedad al relato, evitando el pretencioso yo, no era por aquellos días todo un pintado en la pared. Tenía autoridad y cariño entre la gran falange universitaria, y al lanzar, en nombre de ella, la candidatura de D. Rafael para la presidencia de la república, se tiró la plancha más monumental, y de la mayor buena fe del mundo, que vieron los pasados y esperan ver los venideros tiempos. "¡Ah, Fortuna, niño en cuna, viejo en cuna, qué Fortuna!", como dizque cantaba D. Francisco de Carvajal, yendo camino de la horca, montado en un burro, con la cara para atrás, afrentoso predicamento a que lo condujo su adhesión a un Pizarro que valía menos que Núñez...



---

## ONOMATOLOGIA AMERICANA EN CRONISTAS DE INDIAS

RAFAEL OSUNA, *Cuestiones de onomatología americana en los cronistas de Indias*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973, 113 págs. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Series Minor, XVII).

Sobre Rafael Osuna no aparecen datos en su libro. No consta su edad, lugar de nacimiento, etc. Pero por la dedicatoria se sabe su "amor, respeto y curiosidad hacia los nombres". Y por algunos de sus subtítulos como "La desgraciada suerte del Obispo Valverde y el nombre de la isla Lampuna", su gusto por desenredar el ovillo siguiendo las pistas deliciosas que se esconden en los nombres americanos. Ya desde los tiempos de Felipe II se recomendaba averiguar su significado. En los impuestos por Colón se distinguen los que reflejan al político de los del navegante. El nombre de Nuevo Mundo se lo dio a América su descubridor al poner como lema de su escudo: "Por Castilla y por León nuevo mundo halló Colón".

Desaparecidas las gentes y las civilizaciones, son los nombres los encargados de dar testimonio. El P. Bernabé Cobo, al hablar de la imposibilidad de que los judíos hubieran llegado a América antes que los españoles esgrime el argumento de que no dejaron nombres semitas. Los españoles honraron con los suyos a su religión, su patria, sus reyes, sus linajes. En el de Santa Fe se juntan el deseo de Quesada de exaltar su religión y el recuerdo de su patria chica. A La Florida la descubrió Ponce de León el día de Pascua Florida. En Santo Domingo honró Colón el día del santo y el nombre de su padre.

A veces se presentaron malentendidos en la formación de los topónimos. Cuernavaca no es español

sino indígena. Viene de Quahunahuas, que significa "lugar donde suena la voz del águila". Yucatán se formó porque los españoles confundieron la palabra "Tectetan", oída de los indios cuando les preguntaron el nombre del lugar. Lo curioso es que Tectetan, interpretado Yucatán, significa "No te entiendo". Otra confusión dio su nombre al Perú. Según Garcilaso de la Vega en sus "Comentarios reales", el primer indio preguntado sobre el nombre del territorio respondió: Berú y Pelú, con lo que dijo su nombre propio y que se encontraba cerca del río. Lima se llamaba Rímac. Como los españoles cambiaban por letra "l" la "r" de las palabras quechuas, se convirtió en Lima (antes fue Ciudad de los Reyes, en memoria de los Reyes Magos).

La "c" final desapareció porque los españoles "no gustamos de muchas consonantes", advierte el P. Cobo.

En la búsqueda del por qué de los nombres se establece que los indios no tenían vocablo propio para designar a Dios. "No se halla en lengua del Cuzco ni en lengua de México; por donde los que predicar o escriben para indios usan el mismo vocablo nuestro español, Dios". En fin, hay topónimos con el título "Don", lo que para el autor de este ensayo es la demostración de que "Entre las muchas cosas, malas y buenas, que los españoles dejaron a los indios quizá haya que contar este prurito de hidalguía simbolizado en el don".

ELISA MÚJICA.

En *Lecturas Dominicales de El Tiempo*, Bogotá, 22 de julio de 1973.

# LA OEI Y FILIPINAS

Con motivo de la discusión de la nueva Constitución de Filipinas, y antes de que la Convención Constituyente la aprobara en tercera lectura (29 de noviembre de 1972) y la firmaran los Delegados a la misma (30 de noviembre), el 7 del indicado mes el Presidente del Consejo Directivo de la OEI, don José Luis Villar Palasí (Ministro de Educación y Ciencia de España) y el Secretario General del Organismo, don Rodolfo Barón Castro, se dirigieron cablegráficamente al Presidente de la República de Filipinas, S. E. Ferdinand E. Marcos, solicitando su valiosa intervención a efectos de tener en cuenta — como se lee en el primero de los textos aludidos — el « sincero deseo siga manteniéndose nuevo Ordenamiento Jurídico Filipinas cooficialidad lengua Cervantes Rizal a la cual espera porvenir tan brillante como glorioso fue su pasado y espléndido es su presente ».

Desafortunadamente, la nueva Constitución (artículo XV, sección 3, inciso 3º) establece que « De no disponer otra cosa la ley, el inglés y el pilipino serán los idiomas oficiales », lo que significa que la cooficialidad del español, si no queda reconocida expresamente, puede producirse de promulgarse una Ley que así lo determine.

En relación con las gestiones de la OEI, y en presencia de lo anterior, el Secretario de Relaciones Exteriores del Archipiélago, Excmo. Sr. General Carlos P. Rómulo, dirigió con fecha 28 de diciembre de 1972 una carta al Secretario General de la OEI a la que pertenece este párrafo:

Impúlsame dirigirla la presente el deseo de disipar, en todo lo que fuera posible, la honda preocupación que parece haberse adueñado de los ilustres dirigentes de la Oficina de Educación Iberoamericana así como de sus países miembros del mundo latino, por la supresión del español como uno de los idiomas de Filipinas en la propuesta enmendada Constitución de nuestro pueblo. Sobre este particular quisiera participarle que es mi decidido propósito el trabajar cerca del Presidente de la República para que una de las primeras sugerencias suyas a la Asamblea Nacio-

nal, una vez constituida ésta bajo esa Constitución, sea la de que se inserte el español entre las lenguas inglés y tagalo que dicha ley fundamental dispone como idiomas oficiales del país. Y estoy casi cierto que así se hará por cuanto que, pese a la evolución que en estos instantes memorables viene tomando nuestra historia, la simpatía y el cariño, el interés y la admiración que nuestro gobierno y pueblo siempre han abrigado hacia todos los aspectos culturales que la Madre España nos ha legado, no se han disminuído ni un ápice.

De la respuesta del Secretario General de la OEI, fecha 23 de enero de 1973, cabe destacar lo siguiente:

Su carta induce esperanzadamente a tener como « casi cierto » que S. E. el Presidente Marcos — atendida estas y otras muchas razones que resultaría ocioso aducir — presentará a la Asamblea Nacional, entre las primeras sugerencias que le haga una vez constituida, la que usted indica, es decir, la de situar nuevamente el español entre las lenguas oficiales del Archipiélago. Y, puedo asegurarle sin temor a equivocarme, que el día en que tal Ley se promulgue, será de sincero júbilo para el vasto conglomerado de pueblos que se comunican a través del idioma de Cervantes, Rizal y Darío, deseosos todos ellos de compartir con el de Filipinas las prometedoras perspectivas de un futuro en el que la libertad de expresión arranque desde la base insobornable del habla maternal, configurando así la propia e indeclinable personalidad nacional en una rica gama de similitudes y también, como es lógico, de diferencias.

El primer paso hacia el restablecimiento de la cooficialidad plena del español en Filipinas, lo constituye el Decreto Presidencial N° 155, de 15 de marzo de 1973, cuyo texto figura en la página siguiente. Todos los hispanohablantes estamos de enhorabuena por tan acertada medida, que pone de relieve el interés del Gobierno filipino por la conservación en las Islas del legado cultural hispánico.

En *Plana*, Servicio informativo de la Oficina de Educación Iberoamericana, Madrid, núm. 171, abril de 1973.

# MALACAÑANG

## MANILA

### DECRETO PRESIDENCIAL No. 155

### RECONOCIENDO EL IDIOMA ESPAÑOL COMO IDIOMA OFICIAL EN FILIPINAS PARA CIERTOS EFECTOS

CONSIDERANDO QUE, la Sección 3 del Artículo XIV de la Constitución de 1935 de Filipinas dispuso que « hasta que la Ley no disponga otra cosa, el inglés y el español seguirán siendo idiomas oficiales »;

CONSIDERANDO QUE, la Sección 3 (3) del Artículo XV de la nueva Constitución dispone que « hasta que la Ley no disponga otra cosa, el inglés y el pilipino serán los idiomas oficiales »;

CONSIDERANDO QUE, una buena parte de los documentos de los archivos gubernamentales están escritos en el idioma español y no han sido traducidos oficialmente ni al idioma inglés ni al pilipino;

CONSIDERANDO QUE, es aconsejable mantener la admisibilidad legal de importantes documentos de los archivos oficiales los cuales están escritos en el idioma español, en tanto no se traduzcan al idioma inglés o al pilipino; y

CONSIDERANDO QUE, el idioma español forma parte de nuestra inapreciable herencia nacional la cual compartimos con la gran comunidad hispánica de naciones.

AHORA, POR TANTO, YO FERDINAND E. MARCOS, Presidente de Filipinas, en virtud de los

poderes que me han sido conferidos por la Constitución como Comandante en Jefe de todas las Fuerzas Armadas de Filipinas, y en conformidad con la Proclama N<sup>o</sup> 1.081 de fecha 21 de septiembre de 1972, y la Orden General N<sup>o</sup> 1 de fecha 22 de septiembre de 1972, ordeno y decreto por el presente que el idioma español siga siendo reconocido como un idioma oficial en Filipinas mientras existan en los archivos oficiales documentos importantes en el idioma español no traducidos ni al idioma inglés ni al pilipino.

Este Decreto forma parte de la Ley de la nación y debe llevarse a efecto inmediatamente.

Dado en la Ciudad de Manila, en el décimo quinto día de marzo del año de Nuestro Señor de mil novecientos setenta y tres.

(Firmado):

FERDINAND E. MARCOS.

Por el Presidente,

(Firmado):

ALEJANDRO MELCHOR,  
Secretario Ejecutivo.

# PASIONES DEL IDIOMA

En Colombia, hablar por hablar, en el más puro sentido, en el de recrearse con las palabras con su ritmo y con su música, con sus inflexiones y sus matices, es una vocación auténticamente popular. El idioma es un orgullo de todos, una exigencia proclamada. Alguna vez se me ha ocurrido pensar, llevando las proposiciones a sus fronteras, que — aparte otras definiciones — Colombia podría recibir, con apretada justicia, la insólita calificación de « potencia lingüística ».

Nunca he conocido a nadie más aprensivo y apasionado frente a su lengua que el tradicional habitante de Bogotá. De la vieja Santa Fe — la de Jiménez de Quesada, la de los anchos y volados aleros para cubrirse de las lluvias morriñosas, de la que oí decir a Le Corbussier que su trazado constituía un modelo urbanístico — provenía la zumbona e insidiosa frase: « Si me lees, te leo ». Uno imagina el encuentro de dos graves y detallistas santafareños, moviendo a la par su diestra, con ademán de echar casi la mano a estoque o espada, para empuñar el haz de cuidadas cuartillas. Estampa que me enternece, con su trascender de fervores gramáticos y lexicológicos y que se repite aún como conservada entre las nieblas y los verdes lustrosos de las empinadas « sabanas » andinas.

Pero no son tan sólo los austeros y formales « doctores », casi siempre envueltos en su respetuosa circunspección, los únicos en mantenerse vivazmente a punto para un torneo retórico o acerca de cuestiones de lingüística. Las antiguas « chicherías » de Cundinamarca están llenas aún de ecos de Academia. Cual si debajo de sus lejanas techumbres de cañizo, en tiempos que ya comienzan a ser remotos, se hubiesen enredado en eruditas controversias las sombras de Miguel Antonio Caro, Marco Fidel Suárez, Rufino J. Cuervo, Antonio Gómez Restrepo... El hombre del pueblo siente que la pureza del idioma está encomendada a su guardia y cuidado. ¡Y que cualquier medio es bueno para su mejor defensa!

El hombre de aquellas alturas — el de las encumbradas y jugosas plataformas, el de los riscos tropicales que han aprendido a mirar las nieves encopetadas — tiene la sangre caliente y el cuchillo ligero. Por ello no resulta imprevisible una noticia que acaban de traernos las agencias infor-

mativas. Por una discusión sobre el uso más correcto de determinadas palabras, dos paisanos — de firme raíz popular — se han acometido, cual legendarios caballeros por el honor de su dama, quedando uno de ellos exánime, náufrago en su sangre misma. Para quien no conozca la idiosincrasia del bogotano de suburbio — reticente, orgulloso y decidido —, un suceso de esa laya podrá parecer poco comprensible.

No pocas veces he narrado una anécdota bastante explicativa de la sensibilización popular — arrogantemente posesiva — del colombiano hacia la lengua común. Acababa de ser designado ministro en nuestra Representación en Bogotá, y la primera preocupación al incorporarme a mi puesto fue, lógicamente, la de buscar residencia adecuada. En unión de mi mujer andaba recorriendo en un taxi las posibles casas que nos habían sido indicadas. Por entonces, la tradicional Santa Fe no había perdido del todo un cierto perfume colonial y romántico, aunque ya comenzaran a dibujarse los nuevos barrios y edificaciones que iban a fundamentar la gran urbe de hoy, moderna, afanosa y trepidante.

Ibamos de un lado a otro en busca de las direcciones facilitadas, cuando con la suma de extraordinarias cortesías, etiquetas y disculpas de que es capaz un bogotano de pura cepa, el conductor del taxi interrumpió nuestros comentarios.

— Me van a perdonar ustedes que les incomode. Estoy muriendo de curiosidad por saber de dónde son, pues no concluyo de situarles por su modo de hablar. ¿No serán ustedes del Valle por casualidad? (En Colombia, el Valle por antonomasia es el del Cauca, el prodigioso escenario de *María*, la universal novela de Jorge Isaacs).

— No, no somos del Valle — le contesté.

— Entonces, ¿quizá costeños? ¿O de la Montaña?

— No se moleste más. Somos españoles. De España.

El chófer, un indígena de rostro petrificado y de terrosa coloración, respondió pausadamente:

— Ya me lo iba pareciendo a mí, por el dialecto que hablan.

Súbitamente, casi recién llegado, se me revelaba, en una calmosa calle del barrio de Teusaquillo, el hondo y arraigado sentido de dominio de las gentes de Colombia frente al castellano.

Muchas veces me he preguntado el por qué de este instinto y este culto, de esta vocación y esta sensibilidad pasional por el castellano, mantenida en las tierras del que fuera Nuevo Reino de Granada. Allí, sobre una enloquecida orografía, entre selvas tórridas y cafetales, entre lagunas casi de hielo — como la de Tota, acaso la de «Eldorado» — y melancólicas «sabanas» con adormecidos sauces desmayándose en los arroyos, ¿por qué, Señor, había de alzarse un reducto, no sólo de cultos e ilustrados eruditos, que soñaran en constituirse en el corazón del idioma?

Divagando sobre el tema con Eduardo Carranza — ese extraordinario personaje y poeta que se ha ejercitado en perder la luna cada noche para tener que buscarla con cada aurora —, me ha llegado a sugerir que, acaso, se debiera a la profunda marca impresa por Jiménez de Quesada al fundar el Nuevo Reino. Verdad es que Quesada fue un hombre de letras que no dejó la pluma en paz ni en su enriscado retiro de Tunja. Cierto que su impronta aún se percibe, entre devastaciones tropicales, al correr desde el Caribe al Pacífico, tropezando con ríos, llanos y gigantes. Pero algo hay que no termina de convencerme, algo que me distancia de las concreciones excesivamente deterministas.

Jiménez de Quesada escribe. Escribe con abundancia. Se ve que hasta sus alturas de Boyacá le llegan — por los más difíciles e incomprensibles correos — las obras de más reciente publicación. Bajo esos incentivos compone su voluminoso *Antijovio*, para defender los derechos del Emperador a la posesión de las tierras americanas. Escribe Castellanos. Comienza la tradición neogranadina. Pero ¿quién lee a estos esforzados de la vocación? El *Antijovio*, por ejemplo, se conservó hasta hace pocos años en la reserva de su manuscrito.

No me parece, pues, que sea una simple creación profesional y erudita, una espuma de las minorías ilustradas, la forjadora de la conciencia popular del castellano. ¿No será — me pregunto — que esa conciencia obedecía, en su origen, a un espíritu de aliento más universal, yacente en no pocos de los pobladores del viejo ámbito colombiano? De ser así, el idioma, un idioma de ala

orbital, representaría el hallazgo del instrumento capaz de servir la gratificación de una buena parte de esas ansias.

Marco Fidel Suárez no fue tan sólo un escritor importante, sino un doctrinario de la diplomacia, reiteradamente ministro de Relaciones Exteriores. En su estudio *El castellano en mi tierra*, fragmentariamente vuelto a sacar a luz por la Academia Colombiana, escribe algo que absuelve posturas recónditas. « Los dilatados dominios de la lengua española — escribe con trazo definidor — le merecen el título de lengua imperial, no simplemente nacional ». Que parece conjugarse con el recuerdo afirmativo que rememora Eduardo Carranza: « Nada, en nuestro sentir, simboliza tan cumplidamente la patria como la lengua ».

Por eso, el hombrecito de Bogotá, ciego por los colores de su bandera y por una iluminación histórica del idioma, que no sabe de dónde le vienen, muere y mata, por la una y por la otra, que significan, a la vez, el mismo imperativo de su espíritu.

JOSÉ MARÍA ALFARO.

En *A B C*, Madrid, 27 de junio de 1973.

## NOTICIAS CULTURALES

Con justificado interés se espera la entrega N° 150 de *Noticias Culturales*, prestigioso órgano informativo del Instituto Caro y Cuervo, establecimiento del cual en su obra *Transparencias de Colombia*, el escritor Germán Arciniegas hizo alto elogio y destaca el hecho de que se reconoce en todas las universidades del mundo.

*Noticias Culturales* es una publicación tan afamada como el mismo instituto dedicado al estudio y enseñanza de la lengua materna. Ultimamente ha presentado una serie de autobiografías de personajes colombianos, seleccionadas por Vicente Pérez Silva, que le dan más atractivo a la amenísima y docta comunicación mensual.

En *Apex*, Bogotá, entrega 48-49, agosto de 1973.

# UNA NOTA DE METODOLOGIA DIALECTOLOGICA

## EL ATLAS Y OTROS MEDIOS DE INVESTIGACION

Las breves consideraciones que van a leerse a continuación buscan estimular la reflexión teórica acerca de los métodos de estudio dialectológico a fin de mejorar el planeamiento y ejecución de las labores dialectales, particularmente de las de geografía lingüística.

Aunque parezca demasiado obvio, quizá no resulte inútil recordar, porque con frecuencia se olvida, la importancia, ya señalada por algunos estudiosos, de tener claramente definidos y ojalá expresamente formulados los objetivos de una investigación antes de emprenderla. De no ser así se está expuesto a perder tiempo y esfuerzos desviándose aquí y allá hacia sendas que no conducen al objetivo (u objetivos) que de todas maneras deben de existir aunque sea en un nivel semiconsciente, sin cuerpo o forma precisa o definida, y se obtienen materiales abigarrados que sin ser inútiles en general, sí resultan difíciles de organizar en un cuerpo razonablemente estructurado y unitario.

Si se examinan más de cerca los casos en que se da esta imprecisión de objetivos puede verse que el objetivo por lo general no expresamente formulado es el muy vago y genérico de estudiar o conocer el habla de un país o región. Y aquí viene a cumplirse el refrán popular de que "El que mucho abarca poco aprieta", pues 'conocer el habla' es algo tan genérico y extenso que no es en realidad un objetivo concreto. Porque el lenguaje es tan multiforme, tiene tal cantidad de aspectos según los cuales se le puede considerar que si no se escogen algunos de ellos se acaba por no conocer ninguno.

Es pues necesario saber limitarse, alinderar claramente la materia de trabajo y saber concentrarse en lo esencial que conduzca al objetivo propuesto, lo cual no implica desentenderse totalmente de aspectos colaterales, pero sí saber dejarlos en un segundo plano y no permitir que la atención a ellos acordada distraiga del objetivo central y perjudique su ejecución.

Creo que sin forzar los hechos pueden dividirse en dos los procedimientos utilizados en los estudios dialectales: el glosario o vocabulario y la monografía, de una parte, y el atlas,

de la otra. Es evidente la precedencia cronológica de los primeros procedimientos y la relativa modernidad del atlas lingüístico<sup>1</sup>, y es también claro que el sistema de los atlas surgió, y sólo pudo surgir, sobre la base de un conocimiento previo proporcionado fundamentalmente por los glosarios o descripciones de diversos dialectos. La aparición del procedimiento cartográfico ¿ha desplazado o debe desplazar al glosario y a la monografía dialectal? Y si, como parece obvio, la respuesta debe ser negativa ¿cuál ha de ser el papel respectivo de la monografía y el del atlas?

Porque el mezclar los dos métodos tiene sin duda claros inconvenientes. Cuando esto sucede vienen los cuestionarios de preguntas genéricas que parecen orientadas hacia la descripción monográfica exhaustiva<sup>2</sup> y que no dan materiales utilizables en un atlas porque las respuestas que se obtienen no son comparables, esto es, no responden a la misma realidad en los diversos lugares encuestados y no sirven por lo tanto para trazar isoglosas dialectales, variantes lingüísticas, diferentes maneras de nombrar una misma realidad, sin que de otra parte constituyan base suficiente para una descripción monográfica.

Por ello parece que al menos para las nuevas empresas de geografía lingüística que se emprendan en Hispanoamérica conviene atender la sugerencia de J. Carrascal<sup>3</sup> de realizar una encuesta etnográfica previa, y separar claramente ésta y el atlas como etapas complementarias, pero bien diferenciadas metodológica y cronológicamente del estudio dialectal.

Se comenzaría, pues, por elegir en el territorio del futuro atlas lingüístico-etnográfico un número suficiente de localidades representativas de las diversas zonas etnolingüísticas en que

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, SEVER POP, *La dialectologie*, t. I, Louvain, 1950.

<sup>2</sup> Por ejemplo, 'color de los ojos' en el cuestionario del ALEC: en unas partes los informantes nombrarán unos colores, en otras, otros, y no será posible establecer correspondencias conceptuales precisas entre los distintos términos.

<sup>3</sup> Ver J. CARRASCAL, *Pour une géographie linguistique de l'Amérique espagnole*, en *Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien*, 1967, núm. 9, pág. 141.

se considera dividido el país (pienso que, por ejemplo, para Colombia habría que escoger unas 20) para realizar en ellas encuestas extensas, con permanencia relativamente larga de los encuestadores, que permitieran confeccionar monografías lo más completas posibles. Con base en estos materiales y en los proporcionados por el análisis de la bibliografía pertinente podrían confeccionarse el o los cuestionarios para el atlas, que así podría concentrarse en la tarea específica del atlas<sup>4</sup>: delimitar zonas lingüísticas (dialectales) o etnolingüísticas. Habría entonces posibilidad de escoger acertadamente "fenómenos que se presten a la cartografiada teniendo en cuenta su capacidad de dar en el mapa isoglosas suficientemente relevantes"<sup>5</sup>, hechos pertinentes para mostrar en el atlas la zonificación del país o región y — evitando al máximo la inclusión de cues-

<sup>4</sup> Desde 1959, en que en una reseña de un trabajo de R. I. AVANESOV (reseña aparecida en *BICC*, XIV, 1959, págs. 333-35) cité un trozo del mencionado autor, he insistido en estas ideas. Véase ahora J. J. MONTES, *Dialectología y geografía lingüística: notas de orientación*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1970, pág. 82, en que se citan nuevamente estas palabras de Avanesov: "Lo fundamental en la recolección de materiales para el atlas de esta o aquella lengua no consiste en el descubrimiento de fenómenos nuevos, no conocidos hasta entonces (aunque en la práctica esto puede tener lugar), sino, normalmente, en el establecimiento de la extensión, de la geografía más estrictamente, de fenómenos lingüísticos conocidos".

<sup>5</sup> V. ŽIRMUNSKĪ, en *Voprosi lazikožnaniia*, 1971, núm. 4, pág. 16: "Por ello, preguntas del tipo de «anotar todo el paradigma» [...] en el apartado «Morfología» atestiguan que los autores piensan no en el futuro atlas lingüístico sino en una descripción monográfica del dialecto. Conviene escoger fenómenos que se presten a la cartografiada teniendo en cuenta su capacidad de dar en el mapa isoglosas suficientemente relevantes. Para un atlas de prueba, especialmente, son inútiles fenómenos no suficientemente diferenciados que pueden provocar dificultades para el dialectólogo-recolector o para el informante".

tiones irrelevantes por su uniformidad o porque por otras razones no son adecuadas para el trabajo cartográfico y requieren otros métodos de presentación<sup>6</sup>— podrían realizarse las encuestas en un tiempo y con unos dispendios muchísimo menores que los que se invierten en las empresas mixtas sin resultados iguales.

En resumen, un plan de estudio dialectal que incluya un atlas nacional podría, pues, esquematizarse así:

1º Realización de monografías, exhaustivas en lo posible, en las probables zonas etnolingüísticas.

2º Confección, con base en las monografías y en la bibliografía existente sobre el tema, del cuestionario o los cuestionarios que han de aplicarse para el atlas.

3º Realización de la encuesta y confección del atlas.

4º Estudios interpretativos de los materiales del atlas.

Estas notas se ofrecen como base de reflexión y discusión a los interesados en la geografía lingüística hispanoamericana. Espero que contribuyan a aclarar los objetivos, tareas y métodos de esta disciplina en nuestra América.

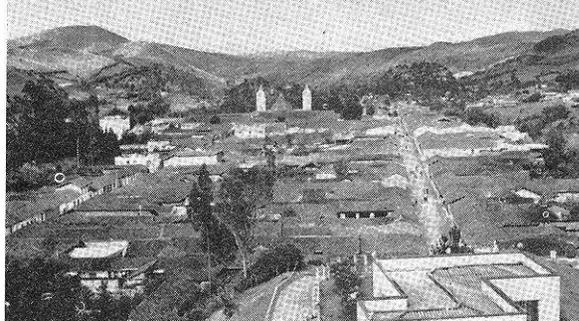
JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO.

Yerbabuena, julio de 1973.

<sup>6</sup> Pienso, por ejemplo, en las denominaciones jocosas de la 'cabeza' y de los órganos sexuales, en que la multiplicidad de nombres y el carácter esencialmente afectivo y ocasional, sobre todo en el segundo caso (los órganos sexuales) resulta inadecuado para el establecimiento de isoglosas, y podrían más bien servir para estudios onomasiológicos realizados por medios diferentes del atlas.

La tradición gramatical, que, no sin resistencia, ha ido concediendo algún espacio a la pronunciación de los sonidos en el estudio de las lenguas modernas, empieza a advertir que las formas de la entonación, a las que siempre se ha reconocido especial importancia en la matización emocional de la palabra, actúan también en muchos casos con el carácter y papel de verdaderos elementos gramaticales. Y al mismo tiempo ha ido ganando terreno la experiencia de que las inflexiones tónicas de la voz, abandonadas a su propio impulso, no se producen siempre con acierto, ni en el empleo del idioma nativo ni mucho menos en el manejo de una lengua extranjera. La impropiedad de la entonación altera el sentido de lo que se dice no menos que la impropiedad del léxico o de la sintaxis.

TOMÁS NAVARRO.



SILVIA. — Vista parcial de la población.



SILVIA. — El parque.



SILVIA. — Tipo de casa, en el marco de la plaza.



SILVIA. — Los esposos Polidoro y Ester Velasco, vecinos de la población.

EL ESPAÑOL HABLADO EN EL CAUCA

# ENCUESTAS EN SILVIA Y SANTANDER PARA EL ATLAS LINGÜÍSTICO

Del 24 de junio al 2 de julio del presente año, los investigadores José Joaquín Montes, Jesús García y Jennie Figueroa Lorza viajamos al Departamento del Cauca a reanudar las encuestas iniciadas con la de la ciudad de Popayán por la señorita Marta Hubach; en esta ocasión recolectamos materiales para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia en las poblaciones de Silvia, Morales y Santander de Quilichao.

## SILVIA

Está situada en una depresión de la cordillera central, tiene clima frío y su principal fuente de ingresos es la agricultura, con cultivos de trigo, cebada, maíz, papa y ulluco; también hay ganadería, pero en menor escala.

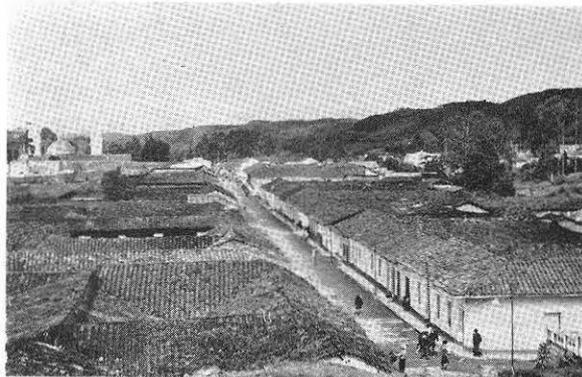
La población presenta un buen aspecto, con calles pavimentadas, buenos servicios públicos y uniformidad arquitectónica. Es lugar turístico, especialmente para los habitantes del Valle del Cauca, que suben allí a "temperar".



SILVIA. — Una de las calles principales, con la capilla de Belén al fondo.



SILVIA. — La iglesia.



SILVIA. — Tejados.

# REALIZADAS EN MORALES DE QUILICHAO

ETNOGRAFICO DE COLOMBIA

Cuenta con un buen hotel de turismo y otras posibilidades de alojamiento.

La gente se mostró amable, cordial y colaboró sin mayores dificultades. A ponernos en contacto con los silvianos nos ayudaron los profesores Harold Duque y Edilberto Torres, del colegio de varones de la población.

La población antiguamente se llamaba Guambía por estar situada en territorio de los indios guambianos, los cuales habitan hoy en una reservación que comienza a pocos kilómetros de la población. A ella bajan diariamente (aunque en mayor número los días de mercado) a traer los productos que cultivan: papa, cebolla, ajo, alverja y otros productos de clima frío. Es un espectáculo pintoresco ver en los días de mercado a los guambianos (despectivamente llamados *chengues*) vestidos generalmente con sombrero de fieltro negro, blusa o camisa, ruana corta, falda o saya hasta la mitad de la canilla y botas (muy pocos van descalzos). Lamentablemente, toman mucho licor y protagonizan riñas que parecen divertir a los "blancos" del pueblo.



SILVIA. — India guambiana comprando lazos en el mercado. Nótese la manera de cargar la mochila.



SILVIA. — Guambiana con su niño a la espalda.



SILVIA. — Indios guambianos.



MORALES. — La calle principal.



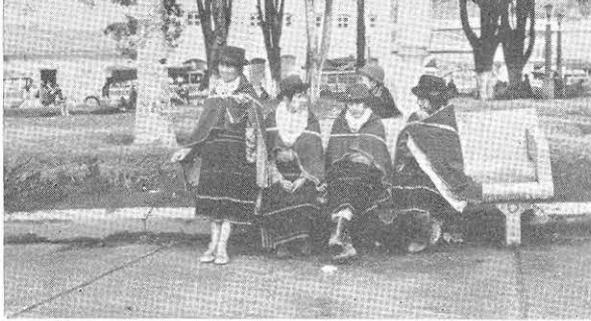
MORALES. — La iglesia.

Justamente por la presencia tan notoria y constante de los indígenas, en Silvia se percibe claramente, desde un primer momento, un cierto resentimiento en los habitantes de la cabecera municipal: dado que la gente no tiene tierra para trabajar porque la mayor parte está ocupada por ganaderías extensivas (hacia el lado de Piendamó, especialmente), mira con mal disimulada envidia a los indígenas, cuya situación económica, aparentemente de relativo bienestar gracias a su organización y a la posesión de los terrenos del resguardo, parece considerarse injustificada. Y más, cuando los guambianos no sólo traen sus productos a Silvia sino que los llevan a otros mercados, para lo cual poseen su propia flota de vehículos (según nos informaron). Así, pues, la agricultura de la región parece estar, en gran medida, en manos indígenas. Esto da por resultado que los silvianos se dediquen al cultivo en pequeño, o sirvan de intermediarios para la venta de los productos de los indígenas, o administren residencias, restaurantes y almacenes para turistas, en tanto que las mujeres fabrican tejidos de lana: chumbes, suéteres, ruanas y mantas.

## OBSERVACIONES LINGÜÍSTICAS

### FONÉTICA

En relación a la fonética, pudimos observar los siguientes fenómenos: distinción *ll/y*, con *ll* generalmente africada plena; la *rr* ofreció gran variedad: casos de vibrante plena, de fricativa *y*, en menor proporción, de asibilada; la *-r* final era generalmente fricativa más o menos débil y en algunos casos asibilada; la *f* bilabial parece ser la predominante, aunque el investigador Montes y yo encontramos algún caso de *f* labiodental: él en un profesor del colegio, nativo de la población, y yo en una informante; por otra parte, también encontramos casos, con relativa frecuencia, de aspiración de



SILVIA. — Guambianas en el parque.



SILVIA. — El mercado.

f. La *s* es generalmente predorsal y bastante suave; la articulación de *-n* final como *-m* se da con frecuencia pero no en forma constante, incluso en un mismo informante. También notamos debilitamiento y en algunos casos pérdida de *-d-* y *-b-* intervocálicas. Respecto a las vocales, el fenómeno más notorio es la tendencia a cerrar la *e* y la *o* inacentuadas, sobre todo en posición final.

#### LÉXICO

En cuanto al léxico, nos llamaron la atención los siguientes vocablos: *tapo* 'animal sin cola'; *desollar* 'pelar frutas'; *babilejo* 'palustre'; *pantionero* 'sepulturero'; *sucho* 'quien carece de una mano o de un brazo'; *pampiado* 'piedra del lavadero'; *casa de alto* 'de dos pisos'; *portón* 'zaguán'; *tumbao* 'cielo raso'; *tasa* 'instrumento para avivar el fuego, china'; *tacar* 'machacar'; *perol* 'sartén'; *crystal* 'vaso'; *aguamanil* 'palangana'; *jaula* 'vehículo para transportar presos y *empate* 'portaplumas'.

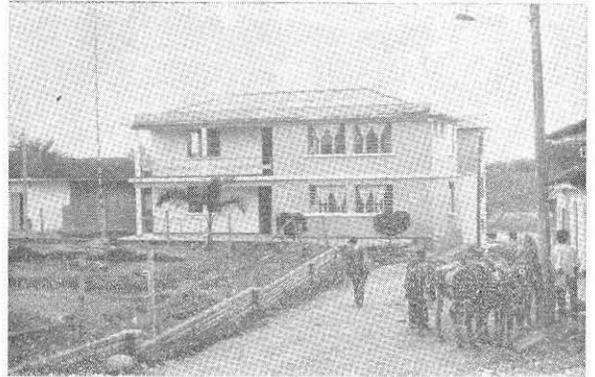
#### GRAMÁTICA

Respecto a la gramática: uso constante de las muletillas *no más* y *pues* (que se reduce con frecuencia a *pes* o a *ps*) sobre todo al final de las respuestas. Y el empleo del diminutivo se extiende hasta los pronombres: *estico*, *estica*, *otrico*. Se emplea mucho *antuán* por 'ahora'.

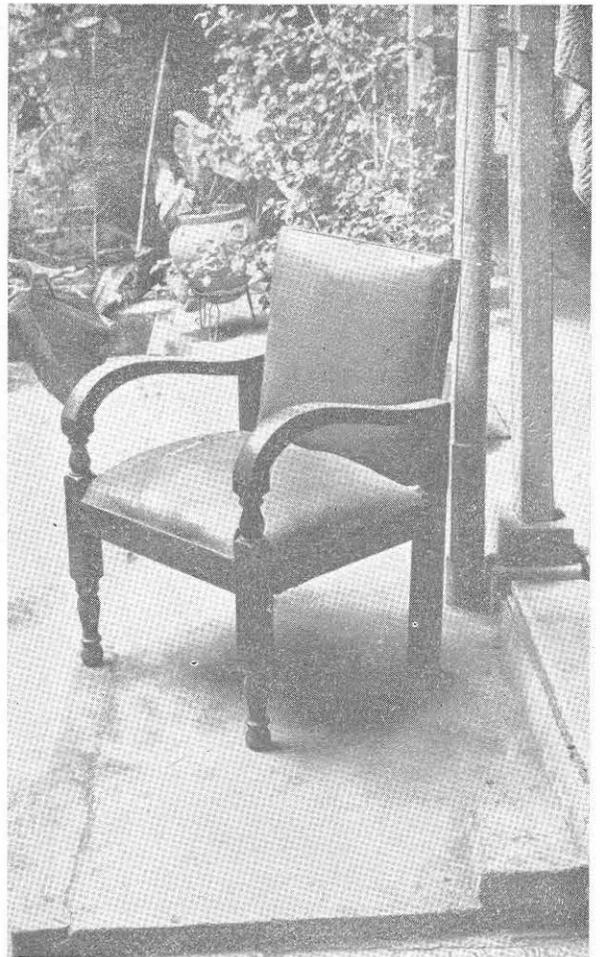
En cuanto a los tratamientos, se da el uso de *vos* y *usted*.

#### ONOMÁSTICA

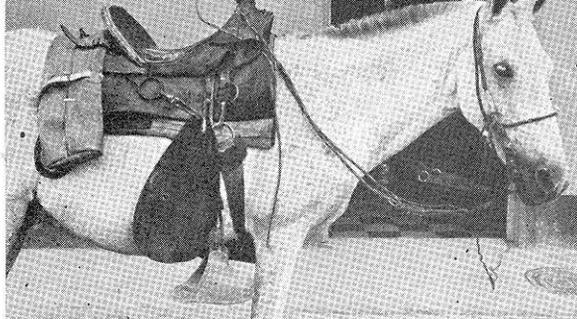
De origen indígena parecen ser: 1) Apellidos: *Calambas*, *Camayo*, *Chate*, *Chabaco*, *Chocue*, *Gurrute*, *Jembuel*, *Niquinas*, *Palta*, *Peche*, *Pillimué*, *Quiguanas*, *Quilindo*, *Tombe*, *Tunubala*, *Tumiñá*, *Ulchur*, *Ullune*, *Cuene*, *Dagua*, *Mulcue*, *Piamba*, *Talaga*, *Yalanda*, *Yonda*, *Yatucue* y *Yule*, entre otros. 2) Nombres



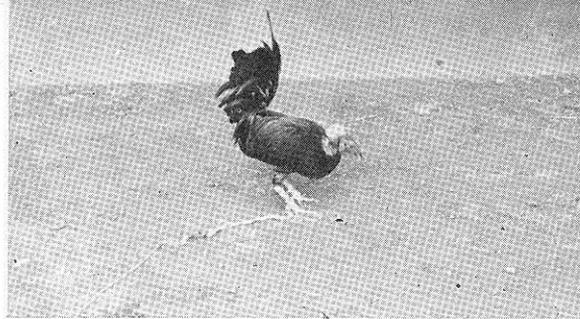
MORALES. — La alcaldía. A la derecha, cabalgaduras.



MORALES. — Silla.



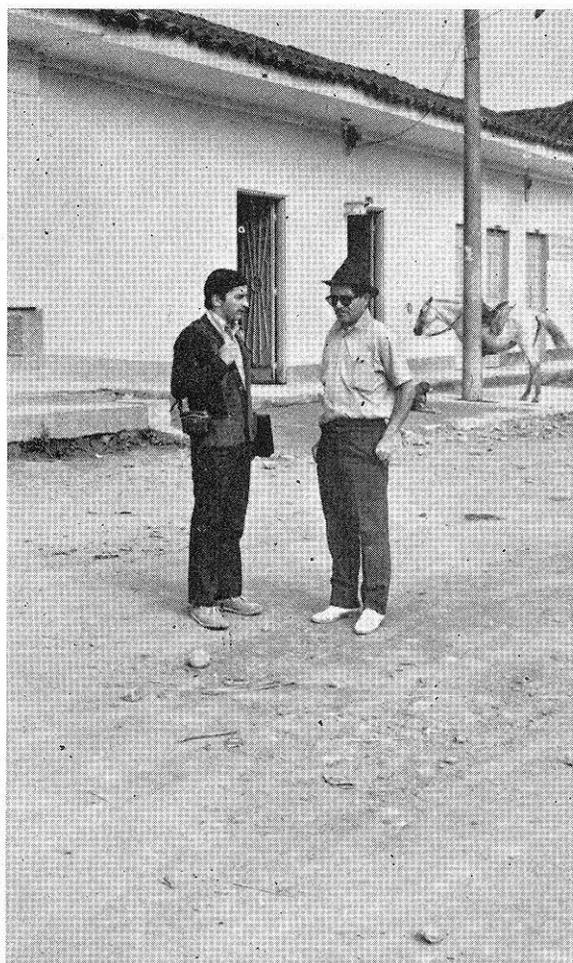
MORALES. — Aperos de montar.



MORALES. — Gallo de pelea. Se ven muchos en la población.



MORALES. — Jinete.



MORALES. — Jesús García con el informante Alfonso Clavijo.

de predios: *Chilgo, Moncany, Pascagula, Camojo, Ambaló, Rumiurko, Agoyán, Chero, Tumburao, Chimán, Chicangana, Usenda, Pita-yó, Puchaque, Chinchimali, Chuluambo, Cuan-da, Chiguaco, Chulica y Chulco*; parecen híbridos: *Ambachico, Chapalito, Anguchal, Taitizal y Pichingal*.

## MORALES

El territorio del municipio tiene una zona plana o ligeramente ondulada, localizada en las proximidades del río Cauca, y una zona montañosa, que corresponde a la vertiente oriental de la cordillera occidental.

Morales es una población que debido a su topografía no ha podido expandirse, de tal forma que está construida sobre una misma calle; es pobre y sus servicios públicos son deficientes (falta, sobre todo, un buen acueducto, pues el existente no llena las necesidades de los habitantes).

La mayoría de los moralenses se dedica a la agricultura: café, caña de azúcar, yuca y fique; antiguamente había explotación forestal, pero esta actividad se halla suspendida actualmente.

En Morales, en cuyo territorio viven también comunidades indígenas, guambianos y paeces, la presencia del indio es muchísimo menos notoria que en Silvia; aquí no parece darse la presión sobre la tierra y el problema es de desembotellamiento o penetración mediante vías de acceso, por lo cual, las comunidades indígenas no se presentan como problema.

La gente, amable y acogedora, facilitó grandemente nuestro trabajo; agradecemos la eficaz colaboración que nos prestaron el señor Alcalde, don Armando Gómez, el señor Recaudador de Hacienda, don Tulio Vivas, y el Promotor de Acción Comunal, don Alfonso Clavijo.



MORALES. — El alcalde, don Armando Gómez, y Jesús García.

Algunos vecinos anotaron que desde la época de fundación hasta nuestros días, los moralenses han tenido un marcado espíritu emigratorio, especialmente hacia Cali y otros lugares del Valle del Cauca: quizás este hecho contribuye a que Morales no haya logrado hasta el momento un impulso decisivo hacia el progreso.

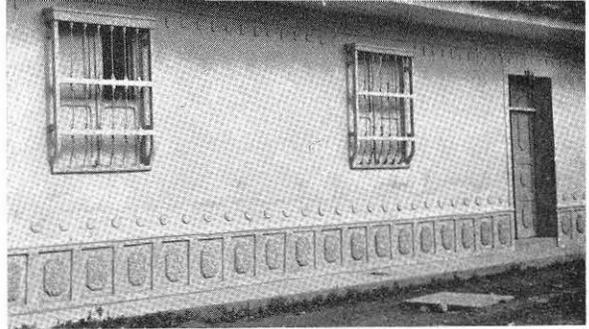
#### HISTORIA

En una monografía que nos facilitó el señor Alcalde, encontramos los siguientes datos acerca de la historia de Morales:

La primera noticia que se tiene sobre poblamiento en el territorio de Morales es de 1752, cuando aparece el primer núcleo de población con el nombre de El Almorzadero, a poca distancia de donde hoy se encuentra la estación de ferrocarril de Morales. En este mismo año, el sacerdote Juan Jerónimo de Paz hizo el traslado del mencionado núcleo a un punto cercano al actual paradero de ferrocarril de Matarredonda, con el nombre de El Hatico y que funcionó como viceparroquia hasta 1824.

En 1824, el presbítero Luis de Jesús Morales inauguró el centro viceparroquial de San Antonio de Padua en el sitio donde hoy se levanta la cabecera del municipio. Dos años después, en 1826, vecinos de la viceparroquia compran los terrenos en que está situada, para establecer en ellos la zona urbana de la población. En el acto intervinieron, entre otros, Juan Manuel Morales, Roque de Figueroa, Antonio Torres y Juan de Rivera. A más de ellos, se establecieron en el sitio familias de origen payanés y de otros lugares del Cauca Grande.

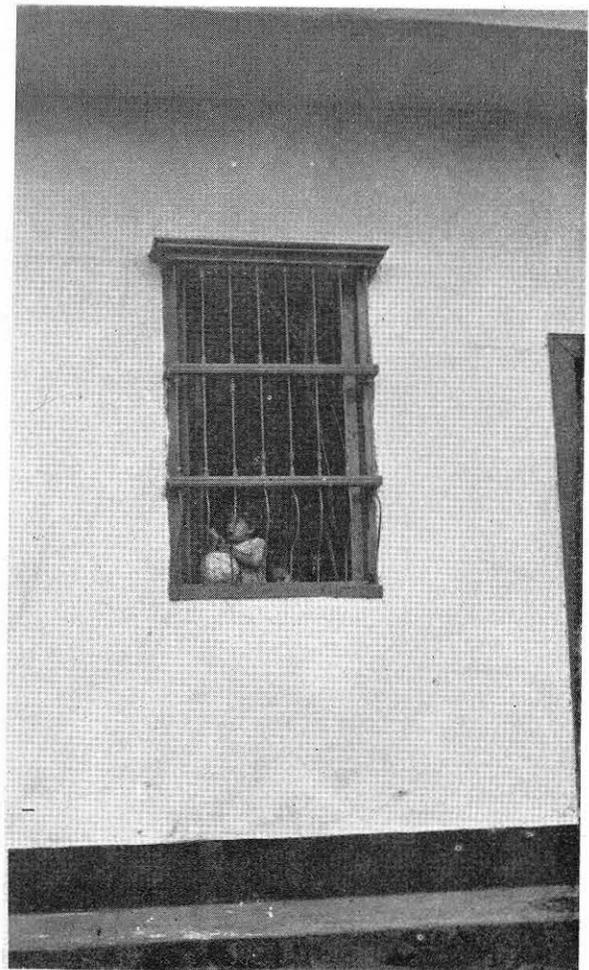
En Morales están representadas las tres razas que integran nuestra nacionalidad: la blanca, que es la predominante; la indígena, agrupada en el resguardo de Chimborazo, que se constituyó inicialmente con familias que procedían



MORALES. — Tipo de casa.



MORALES. — El caballo, medio de transporte más corriente.



MORALES. — Tipo de ventana.



SANTANDER DE QUILICHAO. — Vista parcial de la población.



SANTANDER DE QUILICHAO. — Puente sobre el río Quilichao.



SANTANDER DE QUILICHAO. — Edificación moderna. Nótense los balcones.

de los resguardos de Totoró, Caldono y Tunía, y pequeños grupos diseminados en las regiones baldías de la cordillera occidental; y la raza negra, en pequeña proporción, que habita las regiones cálidas del municipio y cuyos miembros parecen ser descendientes de los esclavos que ricos payaneses trajeron a esta zona para explotar las minas de oro de Gelima, La Toma y El Real.

Creado el municipio por segregación de territorio que se hizo del de Tunía, tomó el nombre de Morales en recuerdo de su primer párroco y de uno de sus fundadores.

## OBSERVACIONES LINGÜÍSTICAS

### FONÉTICA

En Morales encontramos mezcla de *ll* y *y*, con polimorfismo en la realización de *ll* en el mismo informante; y cuando se articula la *ll*, ésta es floja, desafricada. La *rr*, como en Silvia, presenta las tres variantes: vibrante plena, fricativa, y asibilada (aunque en menor proporción). El investigador García encontró un caso curioso: una familia en donde el padre pronunciaba siempre una *rr* fricativa, en tanto que el hijo la pronunciaba constantemente vibrante plena. La *-r* final era generalmente fricativa y algo débil, y solo ocasionalmente se asibilaba. La *f* es bilabial, con alguna tendencia a la aspiración. La *s* es predorsal, bastante suave y con frecuencia se aspira. La articulación de *-n* final como *m* fue constante en un informante del investigador Montes, pero no lo fue en el caso de otros informantes.

Respecto a las vocales, también aquí encontramos tendencia a cerrar la *e* y la *o* inacentuadas, sobre todo en posición final, pero en forma menos notoria que en Silvia.

### GRAMÁTICA

En cuanto a la gramática, nos llamó la atención el uso de perífrasis con saber: “le saben decir es melero”, y el empleo del antepresente en vez del pretérito: “está mojado; han regao agua”. Como en Silvia, también se oye la muletilla *pues*.

### LÉXICO

*Cujaca* le dicen los moralenses a cierto arbusto; *bimbo* o *chumbipe* es el pavo; denominan *ciervo* al gallinazo, *guachito* al niño huér-

fano de padres, *bachajé* al matarife y *mate* a la totuma.

#### ONOMÁSTICA

Damos una muestra de apellidos de origen indígena: *Anacondas, Causaya, Cucuñame, Chaguendo, Chasamusca, Chirimusca, Gembuel, Guapacha, Guacheta, Ipia, Jambo, Jojoa, Mañunga, Pajoy, Pechené, Pillimué, Quiguacama, Talanda, Tenebuel, Tulande, Tumiñá, Ullone, Ulluné, Yandi, Yande y Yalanda.*

## SANTANDER DE QUILICHAO

De las tres poblaciones visitadas, Santander de Quilichao es la mayor y la que muestra, en su composición étnica, la gama completa de los grupos predominantes en Colombia: blancos, "morenos" e indígenas, y sus diversas mezclas. También es la que conserva rastros de una rancia aristocracia tradicional con su hidalguía, amabilidad y distinción características, bien representada en la familia de don Hernando Varona. Quizás este mosaico étnico explique en parte el hecho de que aquí se hayan encontrado las mayores dificultades para realizar la encuesta y que hubiera sido notorio el recelo hacia los encuestadores.

El trabajo se adelantó principalmente en dos sectores: en la cabecera urbana, habitada por blancos y mestizos, y en la vereda de Domingullo (zona rural), en donde residen principalmente gentes descendientes de los esclavos traídos por los grandes señores caucanos para trabajar en las minas, y los descendientes de indígenas, que ya han perdido sus tradiciones, su cultura y con ellas su lengua nativa.

Santander, en otro tiempo región de primer orden en la explotación del oro, se ha convertido hoy en un pueblo netamente agrícola, gracias a la variedad de climas que posee y a la fertilidad de sus tierras.

#### HISTORIA

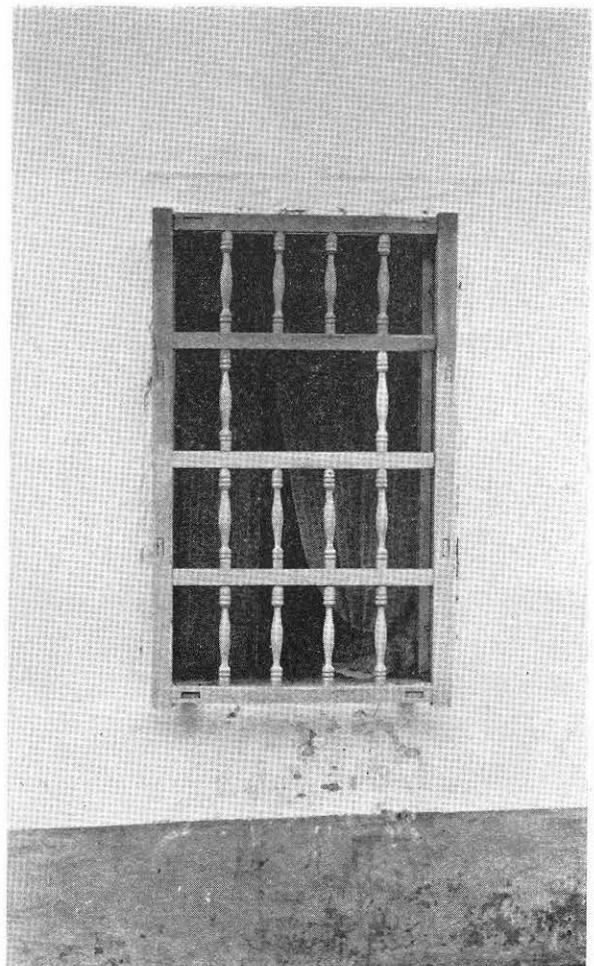
Las tierras de este municipio, a la llegada de los españoles, estaban pobladas por la tribu de los quilichaos, descendientes de los paeces. Atraídos por la riqueza aurífera de los ríos que riegan el territorio (Quinamayó, Quilichao,



SANTANDER DE QUILICHAO. — La iglesia.



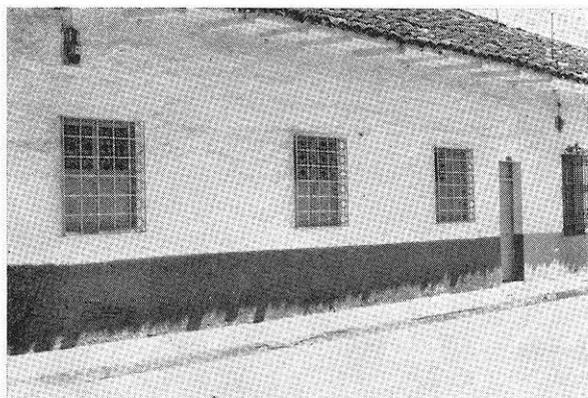
SANTANDER DE QUILICHAO. — Piscina municipal.



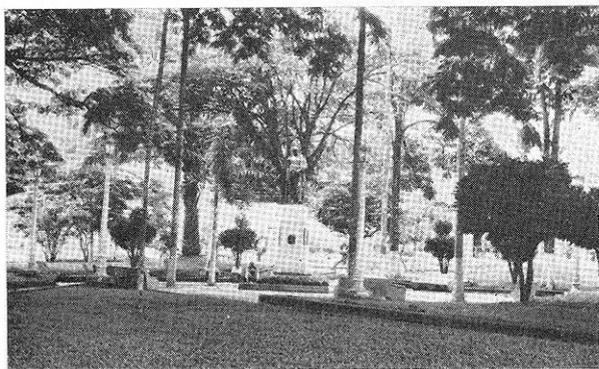
SANTANDER DE QUILICHAO. — Tipo de ventana.



SANTANDER DE QUILICHAO. — Ventanas.



SANTANDER DE QUILICHAO. — Ventanas.



SANTANDER DE QUILICHAO. — El parque de Bolívar.

Mazamorrero, etc.), los españoles primero y luego los grandes señores de Popayán trajeron esclavos para el beneficio del oro. Pero, además, como la ubicación geográfica de la población (se encuentra en donde se abre el valle del río Cauca) favorecía mucho la actividad comercial, hacia ella confluó una notoria inmigración de gentes de origen español. De ahí el mosaico étnico de que ya se ha hablado.

Aunque algunos historiadores consideran que la población fue fundada por Sebastián de Belalcázar con el nombre de Jamaica y otros señalan a Diego Francisco y a Bernardino de Sandoval como los fundadores o pobladores del Asiento de San Antonio de Quilichao, base del actual pueblo, lo cierto parece ser que Santander de Quilichao no tuvo fundador y que la población fue formándose paulatinamente, como muchas otras de la América Española, alrededor de las pequeñas capillas levantadas por los misioneros.

Los documentos que se poseen permiten establecer los siguientes hechos: En 1745 ya existe la capilla de San Antonio de Quilichao; en 1752 se ha formado una población en torno de la capilla, con plaza y calles, esto es, ya se ha constituido el núcleo urbano. Y en 1755 el virrey Solís declara que San Antonio de Quilichao gozará del título de Villa, con Alcalde y Juez. En 1762 pierde el título de Villa por disposición del virrey Mesía de la Cerda y por causa de las intrigas de los dueños de las minas de oro y de los miembros del Cabildo de Caloto. Finalmente, en 1863, Santander de Quilichao se convierte en uno de los 16 municipios en que se divide el Estado Soberano del Cauca.

La población se denominó Quilichao hasta 1827; pero en este año cambia su nombre por el de Santander, en homenaje al prócer. Hoy se la conoce con el de Santander de Quilichao, nombre que en cierta medida muestra la amalgama étnica de sus habitantes.

#### OBSERVACIONES LINGÜÍSTICAS

Respecto a la fonética, parece darse un estado de confusión de *ll/y*, similar al de Morales, aunque pueden encontrarse, por una parte, personas (concretamente campesinos de aspecto indígena) que articulan *ll* africada plena y que mantienen la distinción fonológica normal, y, por otra parte, personas que solo articulan *y*. Al

igual que en Silvia y en Morales, aquí también encontramos variedad de realizaciones de la *rr*: la pronuncian vibrante plena, o fricativa o asibilada (aunque esta última en menor proporción que en las otras dos poblaciones). La *-r* es generalmente fricativa y algo débil. Aquí se observó el máximo polimorfismo de *rr*: un informante de raza negra articulaba corrientemente la vibrante plena, mientras que otro, de aspecto indígena, iba desde la vibrante plena hasta la asibilada ensordecida. La *f* es predominantemente bilabial, aunque pudimos observar que algunos informantes articulaban a veces una *f* labiodental; también encontramos varios casos de aspiración de la *f*. La *s* es predorsal, bastante suave y con frecuencia es aspirada. La articulación de *-n* final como bilabial *m* es bastante frecuente y el cerramiento de las vocales *e* y *o* inacentuadas también se da aquí, aunque en menor proporción que en Silvia.

En Santander oímos el diminutivo de los pronombres, el plural de expresiones temporales impersonales: “hacen siete años”, “el diez de abril hicieron siete años”, etc., y el uso de la muletilla *pues*.

#### LÉXICO

En cuanto al léxico, nos llamaron la atención: *datanzas* le dicen al embarazo; *chino* es el indígena; *alburé* es el ventarrón o huracán; *quiño* denominan al golpe dado con la púa del trompo; *camisolín* es la camisa larga y sin mangas de las mujeres; al colador lo llaman *cernidor*, y *susunga* es una totuma con agujeros, que sirve para colar.

#### ONOMÁSTICA

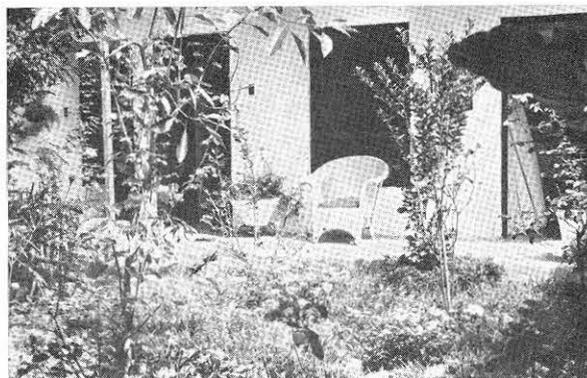
La mezcla étnica se refleja, como es de suponer, en los apellidos; damos una muestra de los de origen indígena y de los de origen negro: 1) Indígenas parecen ser: *Amú*, *Aponzá*, *Chocué*, *Cumí*, *Cayapú*, *Julicué*, *Jojoa*, *Mulcué*, *Quiguanas*, *Pechene*, *Picué*, *Pacinde*, *Pacué*, *Tegue*, *Suscué*, *Yumbe*, *Yacu*, *Yela*, *Yatacué*, *Visú*, *Viscué*, *Ubilú*, *Ulcue* y *Tunubala*. 2) Africanos: *Balanta*, *Angola*, *Caravali*, *Viáfara*, *Mina*, *Lucumí* y *Zape*, entre otros.

JENNIE FIGUEROA LORZA.

Yerbabuena, julio 19 de 1973.



SANTANDER DE QUILICHAO. — En el mercado.



SANTANDER DE QUILICHAO. — Interior de una casa.



SANTANDER DE QUILICHAO. — Monumento a Santander en el parque de su nombre.

# BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE MAYO DE 1973

- ABD AL-KARĪM, GAMĀL. — Terminología geográfico-administrativa e historia político-cultural de Al-Andalus en el "Mu'jam al-buldān" de Ya-qūt. [Sevilla (España)], Universidad de Sevilla, 1972. 206 p. 18 cm. (Anales de la Universidad Hispalense. Serie Filosofía y Letras, 14).
- ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA, *ed.* — El Congreso Grancolombiano de Historia 1821-1971. Bogotá, Edit. Kelly, [1972]. 606 p. ilus. (incl. rets.) 24 cm. (Biblioteca de Historia Nacional, 115).
- ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA, *ed.* — Episodios de la vida del General José María Obando. Bogotá, Edit. Kelly, 1973. 430 p. front. (ret.) 24 cm. (Biblioteca de Historia Nacional, 122).
- ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA. — 70 años de su fundación: 1902-1972. Bogotá, Edit. Kelly, 1972. 96 p. láms. (rets.) 23½ cm. Contenido: Elogio de los fundadores, por Manuel José Forero, p. 28-45. - Qué es y qué actividades desarrolla la Academia Colombiana de Historia, por Fr. Alberto Lee López, p. 52-77.
- ACOSTA DE SAMPER, SOLEDAD. — Los piratas en Cartagena. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1972]. 218 p., 2 h. 18½ cm. (Bolsilibros Bedout, 125).
- AKADEMIA NAUK SSSR. INSTITUT LATINSKOĪ AMERIKA v sovetskoĭ pečati. Ukazatel'king i stateĭ na russkom iazĭke o sovremennom politicheskom polženii ekonomike, kul'ture, geografii i istorii stran Latinskoi-Ameriki 1969-1970. Moskva, Institut Latinskoi Ameriki, 1971. 153 p. 1 h. 19½ cm.
- AKADEMIJA NAUK SSSR. INSTITUT LATINSKOĪ AMERIKA, *ed.* — Pervaia Konferentsiia Molodix latinoamerikanistov. Moskva, 1972. 308 p., 1 h. 21½ cm.
- AKADEMIJA NAUK. KOMITET PO PRESI PRI RADI MINISTERIV URSR, *ed.* — Tematichnii plan vipusku literaturi vidavništva "Naukova Dumka" na 1973 rik. Kiiv, "Naukova Dumka", 1972. 185 p., 1 h. 19½ cm.
- ALVAREZ GARDEZÁBAL, GUSTAVO. — La boda y el Buda. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 121 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 67). Premio Ciudad de Salamanca, 1970.
- ANDERSON, HANS CHRISTIAN. — Diez cuentos famosos. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1973]. 189 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 70).
- ANDERSON IMBERT, ENRIQUE. — Los dominios del profesor. Buenos Aires, [Ediciones Gure], 1972. 349 p., 1 h. 22½ cm.
- ANDERSON IMBERT, ENRIQUE. — La flecha en el aire. Buenos Aires, [Ediciones Gure], 1972. 353 p., 3 h. 22½ cm.
- ARGENTINA. MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACIÓN. INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA, *ed.* — Artesanías tradicionales de la Provincia de la Rioja. Buenos Aires, Dirección Nacional de Conservación Cultural e Investigaciones, 1970. 45 p. láms. (1 dobl.) 29½ cm.
- ARIAS RAMÍREZ, JAVIER. — La muerte que me puebla. [s. p. i.]. 135 p., 2 h. ilus. 16½ cm.
- AVILA, JOSÉ A., *comp.* — Cuentos panameños. Selección y notas biográficas por ... [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1973]. 119 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 74). Contenido. - t. 2: Antología.
- AVILA BIOSCA, RAMÓN. — Poemas y poesía mapuche. Temuco (Chile), Ediciones Universitarias de la Frontera, 1972. p. 172-221. 22½ cm. Separata de la revista "Stylo", N° 12 de 1972.
- BALDINGER, KURT. — La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica. 2ª ed. corregida y muy aumentada. Madrid, Edit. Gredos, [1971]. 496 p., 8 h. 20 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. I: Tratados y Monografías, 10). Versión española de Emilio Lledó y Montserrat Macau.
- BEARDSLEY, THEODORE S., (*Hijo*). — Influencias angloamericanas en el español de Cayo Hueso ... [New York, Expúblico], 1973. p. 88-100, 1 h. 23 cm. Separata de la "Revista Exilio", Invierno-Primavera 1972-1973.

- BOTERO, FABIO, *Pbro.* — *Salamina: aspectos sociales.* [Manizales (Colombia), Imp. Departamental de Caldas, 1966]. 292 p., 4 h. ilus. (incl. mapa) 16½ cm. (Biblioteca de Autores Caldenses. Tercera Epoca, 33).
- BRICEÑO PEROZO, MARIO. — *Don Cristóbal Mendoza, abogado de la libertad.* Caracas, Italgráficas, 1972. 23 p. front. (ret.) 26 cm.
- BUCHER, JEAN. — *Introducción a Paul Valéry. Homenaje en el centenario de su nacimiento.* [Cali (Colombia)], Universidad del Valle, Facultad de Filosofía, Letras e Historia, [s. a.]. 72 p. 22 cm. (Cuadernos del Valle, 6).
- BUENO, SALVADOR. — *Figuras cubanas ...* La Habana, Comisión Nacional Cubana de la Unesco, 1964. 390 p., 1 h. ilus. (rets.) 19 cm. Contenido: Breves biografías de grandes cubanos del siglo XIX.
- BUESA OLIVER, TOMÁS. — *Léxico vasco relativo al tiempo en la Navarra Nordoriental (Partido de Aóiz).* [Zaragoza (España), Facultad de Filosofía y Letras, 1972]. p. 65-105 ilus. (mapa) 23½ cm. Separata publicada en "Homenaje a Francisco Ynduráin".
- BUESA OLIVER, TOMÁS. — *Onomástica aragonesa. Cuestionario.* Zaragoza (España), Institución Fernando El Católico, [s. a.]. 47 p. 21½ cm.
- CALVO DE VANEGAS, PURIFICACIÓN. — *Riosucio.* [Manizales (Colombia), Imp. Departamental de Caldas, s. a.]. 263 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca de Autores Caldenses. Tercera Epoca, 25).
- CAMACHO ROLDÁN, SALVADOR. — *Notas de viaje.* Bogotá, Banco de la República, 1973. 2 v. 22½ cm. (Archivo de la Economía Nacional, 31). Contenido. - t. 1 y t. 2: Colombia y Estados Unidos de América.
- CARGO, MIGUEL ANTONIO. — *Libertad de imprenta ...* Bogotá, Imp. Nacional, 1909. 5 h. p., 134 p., 2 h. 23 cm. Contenido: Artículos publicados en "La Nación", 1888.
- CARPENTIER, ALEJO. — *El acoso ...* La Habana, Instituto del Libro, 1969. 113 p., 6 h. 18 cm. (Ediciones Huracán).
- CARPENTIER, ALEJO. — *Los pasos perdidos ...* [La Habana, Instituto del Libro, 1969]. 313 p., 2 h. 16½ cm. (Bolsilibros Unión).
- CARPENTIER, ALEJO. — *El reino de este mundo.* [La Habana, Artes Gráficas, 1964]. xv, 136 p., 3 h. 16½ cm. (Bolsilibros Unión).
- CARPENTIER, ALEJO. — *El siglo de las luces.* La Habana, Instituto del Libro, 1968. 392 p., 1 h. 22½ cm. (Letras Cubanas).
- CARRASCO M., HUGO. — *El análisis de una obra dramática.* Temuco (Chile), Universidad Católica, [1972]. 40 p. 18½ cm.
- CASTELLANOS CASTELLANOS, EDUARDO. — *Los medios audiovisuales en la enseñanza de la historia.* [Cali (Colombia)], Universidad del Valle, División de Humanidades, [s. a.]. 57 p. 22 cm. Cuadernos del Valle, 8).
- CEPEDA SAMUDIO, ALVARO. — *La casa grande. Novela.* [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1973]. 128 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 71).
- COCHERÍN, IVÁN. — *Barbacoa. Novela ...* [Manizales (Colombia), Edit. La Plata, s. a.]. 3 h. p., 117 p. 18½ cm.
- COLOMBIA. CONTRALORÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA. — *Gobiernos Departamentales. Ejecución presupuestal. Vigencia de 1971.* [Bogotá, División de Control Interno y Análisis Financiero, 1973]. 155 p. ilus. (incl. mapas) 21½ cm.
- COMITÉ INTERNATIONAL PERMANENT DES LINGUISTES. — *Bibliographie linguistique de l'année 1970 et complément des années précédentes. Publiée par le Comité International Permanent des Linguistes sous les auspices du Conseil International de la Philosophie et des Sciences Humaines.* Utrecht (Holanda), Spectrum, 1972. XLVI, 563 p. 24 cm.
- CONSERVATORIO DI MUSICA "GIUSEPPE VERDI", *Milano, ed.* — *Catalogo della Biblioteca diretto da Guglielmo Barblan.* Firenze (Italia), Leo S. Olschki Editore, 1972. XLII, 527 p., 1 h. front. (lám.), láms. (1 col.), música 25 cm. (Biblioteca di Bibliografia Italiana, 68). Contenido. - t. I: *Musiche della Cappella di S. Barbara in Mantova.*
- CONSIGLIO NAZIONALE DELLE RICERCHE, *ed.* — *Studi e informazione, Sezione Letteraria.* Firenze (Italia), Valmartina Editore, 1972. 189 p., 1 h. 24 cm. (Centro di Recerche per l'America Latina. Miscellanea, 1).
- CRIBADO DE VAL, MANUEL. — *Teatro medieval.* Madrid, Taurus, [1963]. 211 p. 18 cm. (Ser y Tiempo. Temas de España, 18).

- DELGADO NIETO, CARLOS. — José Padilla: estampa de un Almirante. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1973]. 110 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 78).
- DEMETER, JÁNOS, *coautor*. — Rumania y el problema nacional. Datos y hechos [por] János Demeter, Eduard Eisenburger [y] Valentín Lipatti. Bucarest, Edit. Meridiane, 1972. 93 p., 1 h. 19½ cm.
- DEVOTO, GIACOMO. — *Scritti minori*. Tomo 3. Firenze (Italia), Felice le Monnier, 1972. xvi, 294 p., 1 h. front. (ret.) 24½ cm.
- DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL. — Historia verdadera de la conquista de la Nueva España ... La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1963. 2 v. 19 cm. (Biblioteca del Pueblo).
- DÍAZ, GREGORIO MARTÍN. — El Santanero. Tres actos y un cuadro previo ... [Las Palmas de Gran Canaria, Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, s. a.]. 62 p. (anv.) 29 cm.
- DÍAZ, GREGORIO MARTÍN. — Teatro breve ... [Las Palmas de Gran Canaria, Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, s. a.]. p. irreg. 29 cm. Contenido. - La tumba de Paco Castillo. - Los espejuelos del prosista. - Un gato en alta mar. - El transmarino. - La boda de Julio Viera.
- DÍAZ, GREGORIO MARTÍN. — Vueltas en redondo (Episodios de la vida cotidiana en Canarias a mitad del siglo XX) ... [Las Palmas de Gran Canaria, Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, s. a.]. 68 p. (anv.) 29 cm.
- DÍAZ, GREGORIO MARTÍN. — Yo, el cacique. Un acto ... [Las Palmas de Gran Canaria, Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, s. a.]. p. irreg. 29 cm. Contenido. - Un espíritu flota en el ambiente. - El palenque.
- DÍAZ DÍAZ, OSWALDO. — Cambam Balí. Cuentos de niños, de animales y de cosas. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1973]. 100 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 80).
- DRĂGANU, NICOLAE. — Storia della sintassi generale. Opera postuma. Bologna (Italia), Casa Editrice Riccardo Pàtron, [1970]. 490 p., 1 h. illus. (rets.) 21½ cm. (Linguistica, 1).
- ELIZALDE, LUIS DE, *ed.* — El doctor Rufino de Elizalde y su época vista a través de su archivo. Introducción y notas biográficas de ... Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1969. 394 p., 1 h. 23 cm. (Documentos para la Historia Argentina, 42).
- FLÓREZ, JULIO. — Selección de poemas. Selección y prólogo de Jorge Rojas. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1973]. 101 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 72).
- FOERSTER, NORMAN, *ed.* — American poetry and prose ... Revised and enlarged edition. Boston, Houghton Mifflin Company, [1934]. viii, p. 886-1479. 23½ cm. Contenido. - Pt. 2ª: Since the Civil War.
- FRANK, BRUNO. — A man called Cervantes ... Translated by H. T. Lowe-Porter. New York, Popular Library, [1935]. 221 p., 1 h. 17½ cm.
- FUENMAYOR, JOSÉ FÉLIX. — Con el doctor afuera. Cuentos. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1973]. 134 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 77).
- GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, ANTONIO. — Comercio colonial y guerras revolucionarias. Sevilla (España), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1972. xix, 254 p., 9 h. láms. (diagramas) 21 cm. (Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 206).
- GIL, IOANNES, *ed.* — *Miscellanea Wisigothica* ... [Sevilla (España)], Universidad de Sevilla, 1972. xx, 118 p. 24 cm. (Anales de la Universidad Hispalense. Serie Filosofía y Letras, 15).
- GOETHE, JOHANN WOLFGANG VON. — Los sufrimientos del joven Werther. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1973]. 214 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 69).
- GÓMEZ PICÓN, ALIRIO. — El golpe militar del 17 de abril de 1854. Bogotá, Edit. Kelly, 1972. 362 p. 24 cm. (Biblioteca de Historia Nacional, 120). Contenido: La dictadura de José María Melo. El enigma de Obando. Los secretos de la historia.
- GUSTAVO Adolfo Bécquer. La Plata (Argentina), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, [1971]. 226 p., 3 h. front. (lám.), illus. 23 cm. (Departamento de Letras. Trabajos, Comunicaciones y Conferencias, 12). Conte-

- nido: Estudios reunidos en conmemoración del centenario 1870-1970.
- HERNÁNDEZ ARANA, FRANCISCO, *coautor*. — Anales de los cakchiqueles [por] Francisco Hernández Arana [y] Francisco Díaz. Prólogo y notas de Manuel Galich. Traducción de Adrián Recinos. [La Habana], Casa de Las Américas, [1972]. xxii, 148 p., 4 h. mapa dobl. 18½ cm. (Colección Literatura Latinoamericana, 31).
- HERRERA RESTREPO, DANIEL. — Hombre y filosofía. [Cali (Colombia)], Universidad del Valle, Facultad de Filosofía, Letras e Historia, [s. a.]. 57 p., 1 h. 22 cm. (Cuadernos del Valle, 3). Contenido: La estructura teleológica del hombre según Edmund Husserl.
- HOIJER, HARRY. — Tonkawa texts ... Berkeley, University of California, 1972. v, 106 p. 26 cm. (University of California Publications. Linguistics, 73). Contenido: Night stories. - Old stories.
- HURTADO LEÑA, MIGUEL. — El ocaso del Mariscal Juan Crisóstomo Falcón. Caracas, [Archivo General de la Nación], 1972. 42 p., 1 h. front. (ret.) 22½ cm. (Biblioteca Venezolana de Historia, 16).
- INSTITUT LATINSKOI AMERIKI AN SSSR, *ed.* — Sel'skie trudiatsiesia Latinskoi Ameriki. Moskva, Izdatel'stvo "Misl", 1972. 478 p., 1 h. 20 cm.
- INSTITUTO COLOMBIANO AGROPECUARIO, ICA, *ed.* — Filosofía, elaboración y aprobación de proyectos de investigación. [Bogotá, D. E., Centro de Comunicaciones], 1972. iv, 137 p., 1 h. 27 cm.
- INSTITUTO ITALO-LATINO AMERICANO, *Roma, ed.* — Homenaje a Benito Juárez. [Roma, Christen], 1972. 69 p., 1 h. ilustr. (incl. facsím.) 23 cm. "1972 Año de Juárez". Contenido: Testimonios bibliográficos sobre México 1548-1872.
- ISAZA DE JARAMILLO MEZA, BLANCA. — Al margen de las horas. Manizales (Colombia), Edit. V. y Co., 1971. 160 p., 3 h. 19½ cm. (Obras Completas, 6).
- ISAZA DE JARAMILLO MEZA, BLANCA. — Itinerario breve. Manizales (Colombia), [Edit. V. y Co.], 1970. 201 p., 3 h. 19½ cm. (Obras Completas, 4).
- JANNACO, CARMINE, *ed.* — Studi Secenteschi. Rivista annuale a cura di Carmine Jannaco e Uberto Limentani. Firenze (Italia), Leo S. Olschki Editore, 1972. 511 p., 2 h. 23½ cm. (Biblioteca dell'Archivum Romanicum. Serie I: Storia, Letteratura, Paleografia, 115). Contenido. - t. 12: 1971.
- JARAMILLO ANGEL, HUMBERTO. — Regreso del viento. Cuentos. Armenia (Colombia), Edit. QuinGráficas, 1972. 173 p., 3 h. 19½ cm.
- JUÁREZ MORENO, JUAN. — Corsarios y piratas en Veracruz y Campeche. Sevilla (España), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1972. xxxv, 468 p., 6 h. láms. (incl. mapas) 24 cm. (Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 205).
- KNAUTH, LOTHAR. — Confrontación transpacífica. El Japón y el Nuevo Mundo Hispánico 1542-1639. México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1972. 423 p., 1 h. ilustr. (mapas), láms. (incl. facsím.) 20½ cm. (Instituto de Investigaciones Históricas. Serie de Historia General, 8).
- KRASIN, YU. — Dialéctica del proceso revolucionario. Moscú, Edit. de la Agencia de Prensas Nóvosti, 1972. 277 p., 1 h. 16½ cm.
- KUAN-HUA, CHIAO. — Speech ... at the Plenary Meeting of the 27th Session of the U. N. General Assembly (October 3, 1972). Peking, Foreign Languages Press, 1972. 24 p. 1 h. 18½ cm.
- LAFLEUR, HÉCTOR RENÉ. — Arturo Cambours Ocampo ... [Buenos Aires], Ministerio de Cultura y Educación, [1972]. 158 p., 1 h. front. (ret.) láms. (rets.) 24 cm. (Argentinos en las Letras).
- LIÉVANO AGUIRRE, INDALECIO. — Bolívarismo y Monroísmo. Caracas, [Archivo General de la Nación], 1971. 98 p., 1 h. 23 cm. (Biblioteca Venezolana de Historia, 15).
- LOMAZZI, ANNA. — Rainaldo e Lesengrino. Presentazione di G. Folena. Firenze (Italia), Leo S. Olschki Editore, 1972. xiii, 219 p. 23½ cm. (Biblioteca dell'Archivum Romanicum. Serie I: Storia, Letteratura, Paleografia, 116).
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO. — Estudios sobre el español de Cuba. [New York], Las Américas, [1971]. 188 p., 1 h. ilustr. (incl. mapas). 21 cm.
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS. — Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. [La Habana], Casa de Las Américas, [1973]. xx, 407

- p., 5 h. 19 cm. (Colección Literatura Latinoamericana, 2).
- MARULANDA, OCTAVIO. — Folklore y cultura general ... Cali (Colombia), Ediciones Instituto Popular de Cultura, 1973. VIII, 294 p., 1 h. ilus. (incl. mapa, música) 24 cm.
- MAZUERA M., LUBÍN E. — Orígenes históricos del bambuco, teoría musical y cronología de autores y compositores colombianos. Cali (Colombia), Imp. Departamental, [1973]. 238 p. ilus. (incl. música) 24 cm.
- MEJÍA VELILLA, DAVID. — Canto continuo. [Bogotá, Ministerio de Educación Nacional], 1973. 376 p. lám. (ret.) 23 cm. (Publicaciones del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. II: Ediciones de la Revista "Ximénez de Quedada", 29).
- MENDOZA VARELA, EDUARDO. — + Cruz y rapa — [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1973]. 137 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 75).
- MIRAMÓN, ALBERTO. — La vida ardiente de Manuelita Sáenz. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1973]. 156 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 68).
- MIŠČIN, S. S. — Protsess kontsentratsii kapitala v Brazili. Moskva, Izdatel'stvo "Nauka", 1972. 288 p., 2 h. 21½ cm.
- MOLIÈRE, JEAN BAPTISTE POQUELIN. — Tartufo. La escuela de los maridos. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1973]. 148 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 73).
- MONTEZUMA HURTADO, ALBERTO. — Murales históricos. Bogotá, Edit. Kelly, 1972. 257 p. 24 cm. (Biblioteca de Historia Nacional, 121).
- MONTIEL MOLERO, CARLOS. — Discurso de incorporación como individuo de número ... Caracas, Academia Venezolana de la Lengua, 1973. 32 p. 22 cm. Acto celebrado el día 21 de marzo de 1973 en el Paraninfo del Palacio de las Academias. Contenido: Contestación del académico Mario Briceño Perozo, p. 25-32.
- MORALES PADRÓN, FRANCISCO, *ed.* — Guía de profesores de historia de América en Universidades Iberoamericanas. [Sevilla (España), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1971]. 35 p. 21 cm. (Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla).
- MORALES PADRÓN, FRANCISCO, *ed.* — Historiadores españoles de América. [Sevilla (España), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1958]. 28 p. 21 cm. Separata del "Anuario de Estudios Americanos", tomo XXIV.
- MOSQUERA, TOMÁS CIPRIANO DE. — Archivo epistolar ... Edición dirigida por J. León Helguera y Robert H. Davis. Bogotá, Edit. Kelly, 1972. 2 v. 24 cm. (Biblioteca de Historia Nacional, 116, 117). Contenido. - t. 1: Correspondencia con el General Pedro Alcántara Herrán 1827-1840. - t. 2: 1840-1842.
- NERUDA, PABLO, *seud.* — Poesías. Selección y prólogo Roberto Fernández Retamar. [La Habana], Casa de Las Américas, [1972]. xv, 343 p., 12 h. 19 cm. (Colección Literatura Latinoamericana, 21).
- NICOLCIOIU, VASILE Y OTROS. — La juventud de Rumania [por] Vasile Nicolcioiu, Dan Mihai Bîrliba [y] otros. Bucarest, Edit. Meridiane, 1972. 104 p., 2 h. láms. (algs. cols.) 20 cm.
- OBANDO, JOSÉ MARÍA. — Epistolario y documentos oficiales ... compilados por Luis Martínez Delgado y Sergio Elías Ortiz. Bogotá, Edit. Kelly, 1973. 361 p., 1 h. 24 cm. (Biblioteca de Historia Nacional, 123). Contenido. - t. 1: Correspondencia con el General Francisco de Paula Santander.
- OFICINA DE EDUCACIÓN IBEROAMERICANA, *ed.* — Grupo de trabajo para el desarrollo de los servicios bibliotecarios y de información científica y técnica en los países signatarios del Convenio "Andrés Bello". Segunda Reunión, Bogotá-Rionegro-Medellín, 19-25 de noviembre de 1972. Madrid, 1973. 139 p. 27 cm. Contenido: Informe final.
- ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS. PROGRAMA DE FOMENTO DE BIBLIOTECAS, *ed.* — Reglas de catalogación angloamericanas. Preparadas por The American Library Association, The Library of Congress, The Library Association y The Canadian Library Association. Texto norteamericano. Washington, D. C., Secretaría General, 1970. XIX, 395 p. 27½ cm. (Manuales del Bibliotecario, 7).
- ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS. SECRETARÍA GENERAL, *Washington, ed.* — Armonización de los programas de estudios sociales con

- las metas de la integración latinoamericana. [Washington, D. C., Departamento de Asuntos Educativos, 1972]. xi, 192 p. 27 cm.
- ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS. SECRETARÍA GENERAL, *Washington, ed.* — Prontuario de la legislación educativa de América. [Washington, D. C., Departamento de Asuntos Educativos], 1972. 43 p. 27 cm. (Serie: Leyes Orgánicas, 17).
- OSUNA, RAFAEL. — Cuestiones de onomatología americana en los cronistas de Indias. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1973. 113 p. 20 cm. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Series Minor, 17).
- PÁEZ, JOSÉ ANTONIO. — Autobiografía ... [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1973]. 2 v. 18½ cm. (Bolsilibros Bedout, 134, 135).
- PEDRAZA, JORGE. — Juárez en Monterrey. México, D. F., [Edit. Alfonso Reyes], 1972. 156 p., 2 h. front. (ret.), ilus. (incl. rets.) 20½ cm.
- PEÑARETE VILLAMIL, FABIO. — Así fue la Gruta Simbólica. 2ª ed. totalmente refundida y aumentada. Bogotá, Tipografía Hispana, 1972. 415 p., 2 h. front. (ret.), ilus. (incl. rets.) 24½ cm. Contenido. - Crónicas y chispazos del Jetón Ferro. - Los mejores epigramas colombianos de todos los tiempos.
- PETRUS DIACONUS. — *Ortus et vita iustorum Cenobii Casinensis ...* Edited from the autograph manuscript and with a comentary by R. H. Rodgers. Berkeley, University of California Press, 1972. LVII, 216 p., 3 h. láms. (facsim.) 23 cm. (University of California Publications Classical Studies, 10).
- PHELAN, JOHN L. — El reino milenario de los franciscanos en el Nuevo Mundo. Traducción al español de Josefina Vázquez de Knauth. México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1972. 188 p., 1 h. 23 cm. (Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Serie de Historia Novo-hispana, 22).
- PINZÓN, CARLOS ERNESTO, *comp., pról.* — Dichos y refranes oídos en Colombia. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1973]. 102 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 76).
- POLO, MARCO. — La división del mundo [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1973]. 191 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 79).
- RAMOS, DEMETRIO. — El cambio de mentalidad sobre la emancipación hispanoamericana. [Valladolid (España), Imp. Nacional del Boletín Oficial del Estado, 1958]. 10 p. 24 cm. Separata de la Revista "Cuadernos Hispanoamericanos", mayo-junio 1972, N° 263-64.
- RAMOS, DEMETRIO. — Los contactos trasatlánticos decisivos, como precedentes del viaje de Colón. Valladolid (España), Casa-Museo de Colón, 1972. 66 p., 1 h. 24 cm. (Cuadernos Colombinos, 2).
- RAMOS, DEMETRIO. — Por qué tuvo Colón que ofrecer su proyecto a España. [Valladolid (España)], Casa-Museo de Colón, 1973. 63 p. láms. 24 cm. (Cuadernos Colombinos, 3).
- RAMOS, DEMETRIO. — Ximénez de Quesada en su relación con los cronistas y el Epítome de la conquista del Nuevo Reino de Granada. Sevilla (España), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1972. xxiii, 329 p., 5 h. ilus. (facsim. dobls.) 24 cm. (Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 202).
- REYES, ALFONSO. — Ensayos. Selección y prólogo Roberto Fernández Retamar. [La Habana], Casa de Las Américas, [1972]. xix, 396 p., 16 h. 18½ cm. (Colección Literatura Latinoamericana, 42). "Año Internacional del Libro".
- RODRÍGUEZ CRUZ, AGUEDA MARÍA, O. P. — Pedro Farfán: figura cumbre de la proyección universitaria salmantina en Hispanoamérica. Madrid, [Consejo Superior de Investigaciones Científicas], 1971. p. 222-309. 23½ cm. Separata de la "Revista de Indias", Núms. 125-126.
- SACKS, NORMAN P. — José Victorino Lastarria, un intelectual comprometido. Santiago de Chile, [Talleres Gráficos Hispano-Suiza], 1972. 41 p. 26½ cm. Separata de la "Revista Chilena de Historia y Geografía", N° 140, 1972.
- SANÍN ECHEVERRI, JAIME. — El Icetex en la democratización educativa. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1972. 14 p., 1 h. 21½ cm.
- SORIANO LLERAS, ANDRÉS. — La medicina en el Nuevo Reino de Granada, durante la Conquista y la Colonia. 2ª ed. Bogotá, Edit. Kelly, 1972. 348 p. ilus. (incl. rets.) 24 cm (Biblioteca de Historia Nacional, 119).

- SOTO APARICIO, FERNANDO. — Después empezará la madrugada. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1972?]. 393 p., 3 h. 18½ cm. (Bolsilibros Bedout, 124).
- TISMĂNEANU, LEONTE, *coautor*. — Rumania contemporánea. Balance y perspectivas [por] Leonte Tismăneanu [y] Rolică Zaharia. Bucarest, Edit. Meridiane, 1972. 125 p., 1 h. ilustr. (incl. mapas), láms. cols. (diagramas) 20 cm.
- TORRES NAHARRO, BARTOLOMÉ DE. — Teatro selecto ... Prólogo y notas de Humberto López Morales. [Madrid], Escelicer, [1970]. 431 p., 2 h. front. (facsim.), láms. (facsim.) 17½ cm.
- TORRUBIA, JOSÉ, O. F. M. — Crónica de la provincia franciscana de Santa Cruz de la Española y Caracas. Estudio preliminar y notas por Odilio Gómez Parente. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1972. 801 p., 3 h. front. (lám.) 22 cm. (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 108). Contenido: Libro 1º de la 9ª parte de la Crónica General de la Orden Franciscana.
- UNIVERSITATEA DIN TIMIȘORA. FACULTATEA DE FILOLOGIE, *ed.* — Folclor literar. Timișora (Rumania), [Cercul Științific de Folclor], 1967, 1968. 2 v. 24 cm.
- UNIVERSITÉ DE STRASBOURG. FACULTÉ DES LETTRES ET DES SCIENCES HUMAINES, *ed.* — Centre de Philologie et de Littératures Romanes. Strasbourg (Francia), Centre de Philologie Romane, 1962. 80 p. lám. (ret.) 21 cm.
- VENEZUELA. PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA, *ed.* — Archivo de Sucre. Caracas, Fundación Vicente Lecuna, Banco de Venezuela, 1973. XLVIII, 606 p., 1 h. front. (ret.) 22 cm. Contenido. - t. 1: 1812-1821.
- VENEZUELA. PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA, *ed.* — El Centenario de Simón Bolívar en la República Argentina 1883. Caracas, [Talleres de Cromotip], 1973. IX, 150 p., 1 h. front. (ret.) 25 cm.
- VILLAFUERTE, CARLOS. — Refranero de Catamarca. Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1972. 335 p., 2 h. 19½ cm. (Biblioteca de la Academia Argentina de Letras. Serie Estudios Académicos, 13).
- WIDMER, CHARLES. — Gabriel Marcel et le théisme existentiel ... Paris, [Les Editions du Cerf], 1972. 244 p., 2 h. 21½ cm. (Collection Cogitatio Fidei, 55).
- WOLFKE, KAROL. — Rozwój i kodyfikacja prawa międzynarodowego. Wybrane zagadnienia z praktyki ONZ. Wrocław, 1972. 182 p., 1 h. 20 cm. (Travaux de la Société des Sciences et des Lettres de Wrocław. Seria A., 151).
- YEPES TRUJILLO, RAFAEL. — El Libertador, Civilista i Héroe. Caracas, Archivo General de la Nación, 1972. XVII, p. 21-392, 4 h. front. (ret.) 22½ cm. (Biblioteca Venezolana de Historia, 17).
- ZERDA, LIBRERO. — El Dorado. Bogotá, [Imp. Banco Popular], 1972. 2 v. ilustr. (incl. ret.) 20½ cm. (Biblioteca Banco Popular, 38, 39).

#### LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE JUNIO DE 1973

- AGENCIA DE Prensa NÓVOSTI, Moscú, *ed.* — República Socialista Soviética de Azerbaidzhán ... [Moscú, Edit. de la Agencia de Prensa NÓVOSTI, 1972]. 91 p., 16 h. láms. 16½ cm.
- AGENCIA DE Prensa NÓVOSTI, Moscú, *ed.* — República Socialista Soviética de Estonia ... [Moscú, Edit. de la Agencia de Prensa NÓVOSTI, 1972]. 72 p., 20 h. láms. 16½ cm.
- AGUDELO GIRALDO, GUILLERMO, *Pbro.* — Ética profesional de la educación. Fundamentos y aplicaciones ... [Bogotá, Ediciones Cornostrase, 1973]. 435 p. ilustr. (incl. diagramas) 23 cm.
- AKADEMIIA NAUK SSSR. INSTITUT IAZYKOSNANIA. — Bibliograficheskiĭ ukazatel' Literatury po iazykoznaniiu izdannoĭ v SSSR s 1918 po 1957 god. Moskva, Izdatel'stvo Akademii Nauk SSSR, 1958. 366 p., 1 h. 22 cm. Contenido. - t. 1: Knigi i svorniki na russkom iazyke, iadannye v SSSR 1918-1955.
- ALBI, JOSÉ. — Picasso azul. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1973. 71 p., 2 h. 20 cm. (Colección Poética Leopoldo Panero, 20).
- ARCAYA, PEDRO M. — Población de origen europeo de Coro en la época colonial. Caracas, Aca-

- demia Nacional de la Historia, 1972. xxxvi, 350 p., 4 h. 22 cm. (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 114).
- ARIZA S., ALBERTO EPAMINONDAS, O. P. — El oca-so misterioso del precursor. Bogotá, Imp. y Litografía de las Fuerzas Militares, 1973. 22 p., 1 h. ilustr. (incl. facsím.) 23 cm. Separata de "Revista de las Fuerzas Armadas", N° 71, enero, febrero, marzo de 1973.
- ARTEMOV, V. A. — Eksperimental'naia fonetika. Moskva, Izdatel'stvo Literaturny na Inostrann'ijazykaj, 1956. 227 p. ilustr. (incl. gráficas) 20 cm. (Biblioteka Filologa).
- BACARDÍ MOREAU, EMILIO. — Al abismo. Drama en tres actos. Madrid, [Ediciones Plaza Mayor], 1972. 83 p., 1 h. 21 cm.
- BACARDÍ MOREAU, EMILIO. — Biografías. Madrid, [Ediciones Plaza Mayor], 1972. 181 p. 1 h. 21 cm.
- BACARDÍ MOREAU, EMILIO. — Cuentos de todas las noches. Madrid, [Ediciones Plaza Mayor], 1972. 74 p., 2 h. ilustr. 21 cm.
- BACARDÍ MOREAU, EMILIO. — Epistolario. Madrid, [Ediciones Plaza Mayor], 1973. 106 p., 2 h. 21 cm.
- BACARDÍ MOREAU, EMILIO. — Filigrana. Novela histórica (1810-1820). Madrid, [Ediciones Plaza Mayor], 1972. 269 p., 1 h. 21 cm.
- BACARDÍ MOREAU, EMILIO. — Hacia tierras viejas. Impresiones de viaje. Madrid, [Ediciones Plaza Mayor], 1972. 144 p. 21 cm.
- BIBLIOTECA APOSTOLICA VATICANA, *ed.* — Tavole e indici generali dei volumi 101-200 di "Studi e Testi" ... Città del Vaticano, [Tipografia Poliglotta Vaticana], 1959. 2 h. p., 151 p., 1 h. 25 cm. (Studi e Testi, 200).
- BONG, BEK. — Kim il Sung: biografía ... [México, D. F.], Ediciones de Cultura Popular, [1972]. 3 v. ilustr., láms. 20 cm. Contenido. - t. 1: Desde el nacimiento hasta el retorno triunfal a la patria. - t. 2: Desde la construcción de Corea Democrática hasta el vuelo de Chonlima. - t. 3: Desde la economía nacional independiente hasta el programa político de 10 puntos.
- BOYD-BOWMAN, PETER. — Léxico hispanoamericano del siglo XVI. London, Tamesis Book Limited, [1971]. xxii, 1004 p., 2 h. 23 cm. (Colección Tamesis. Serie A: Monografías, 16).
- CARROCERA, BUENAVENTURA DE, O. F. M. — Misión de los capuchinos en los llanos de Caracas. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1972. 3 v. 22 cm. (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 111, 112, 113). Contenido. - t. 1: Introducción y resumen histórico. Documentos (1657-1699). - t. 2: Documentos (1700-1750). - t. 3: Documentos (1750-1820).
- CASTELLANOS, DORA. — Luz sedienta. [Bogotá, Cromos, 972]. 142 p., 1 h. 22 cm.
- COPELAND, WILLIAM R. — The Uneasy Alliance. Collaboration between the Finnish Opposition and the Russian Underground 1899-1904 ... Helsinki, Suomalainen Tiedekatemia, 1973. 224 p. 24½ cm. (Anales Academiae Scientiarum Fennicae. Serie B, 179).
- CUERVO, ANGEL. — Curiosidades de la vida americana en París ... París, [Imp. de Durand], 1893. xvi, 353 p., 1 h. 17 p.
- DÉMÉTRIUS CYDONIUS. — Correspondence. Publiée par Raymond-J. Loenertz O. P. Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 1956, 1960. 2 v. 24½ cm. (Studi e Testi, 186, 208).
- DONATI, LAMBERTO. — Bibliografia della miniatura. Firenze (Italia), Leo S. Olschki Editore, 1972. 2 v. 24½ cm. (Biblioteca di Bibliografia Italiana, 69).
- FERGUSON, CHARLES A. — Language structure and language use. Essays ... Selected and introduced by Anwar S. Dil. Stanford, California, Stanford University Press, 1971. xiv, 327 p. 22½ cm. (Language Science and Nation Development).
- FILLMORE, CHARLES J., *ed.* — Studies in linguistic semantics edited by Charles J. Fillmore and D. Terence Langendoen. New York, Holt, Rinehart and Winston, [1971]. viii, 299 p. 23 cm.
- GIANNANGELI, LILIANA. — Contribución a la bibliografía de José Mármol. La Plata (Argentina), Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, [1972]. 254 p., 1 h. 23 cm. (Textos. Documentos y Bibliografía, 5). Contenido: La fama de José Mármol, por Juan Carlos Chiano, p. 5-27.
- GONZÁLEZ, GUILLERMO ALBERTO. — La educación rural en Colombia. Un programa de cambio social. Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1973. 29 p. láms., mapas dobls. 24

- cm. 1973: Año de la Alfabetización en Colombia.
- GUTIÉRREZ ISAZA, ELVIA. — Historia heroica de las mujeres próceres de Colombia ... [Medellín (Colombia), Imp. Municipal, 1972]. 390 p., 1 h. front. (lám.), láms. (incl. rets.) 24 cm.
- GUTIÉRREZ, ERNESTO. — Temas de la Hélade. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1973. 67 p., 2 h. 20 cm. (Colección Poética Leopoldo Panero, 22).
- HANKE, LEWIS. — Spanish Viceroys in America ... Houston Texas, University of St. Thomas, 1972. 25 p. 23 cm.
- HARRIS, ZELIG S. — Papers in structural and transformational linguistics. Dordrecht (Holanda), D. Reidel Publishing Company, [1970]. x, 850 p. ilus. (diagramas) 24 cm. (Formal Linguistics Series, 1).
- HELLENIC SOCIETY FOR HUMANISTIC STUDIES, *ed.* — Second International Humanistic Symposium (Athens-Delphi, september 24-october 2, 1972). Athens, International Centre for Humanistic Research, 1972. 64 p., 4 h. 24 cm. (Hellenic Society for Humanistic Studies, Second Series: Studies and Researches, 23).
- INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO, *ed.* — Cō Ucaturiaju. El abecedario en barasano del sur. [Lomalinda (Colombia), Edit. Townsend, 1972]. 48 p. ilus. (incl. mapa) 22½ cm. Texto en barasano del sur y en español.
- INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO, *ed.* — Aurelio Pelivaisi. Un cuento en guahibo. 2ª ed. [Lomalinda (Colombia), Edit. Townsend, 1970]. 18 p. ilus. 21½ cm. Texto en guahibo y en español.
- INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO, *ed.* — Los dos huérfanos y Las culebras fueeteadoras. Cuentos en inga. Contados por Miguel Cuatindioy. [Lomalinda (Colombia), Edit. Townsend, 1972]. 34 p. 20½ cm. Texto en inga y en español.
- INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO, *ed.* — Dujuai. Los peces, en guahibo. 2ª ed. [Lomalinda (Colombia), Edit. Townsend, 1970]. 17 p. ilus. 21½ cm. Texto en guahibo y en español.
- INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO, *ed.* — Ema pelivaisi. La lluvia en guahibo. [Lomalinda (Colombia), Edit. Townsend, 1970]. 10 p. ilus. 21½ cm. Texto en guahibo y en español.
- INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO, *ed.* — Jivijume. El alfabeto guahibo. 2ª ed. [Lomalinda (Colombia), Edit. Townsend, 1970]. 21 p., 1 h. ilus. 21½ cm. Texto en guahibo y en español.
- INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO, *ed.* — Manue-lito pelivaisi. Una historia en guahibo. [Lomalinda (Colombia), Edit. Townsend, 1972]. 18 p. ilus. 21½ cm. Texto en guahibo y en español.
- INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO, *ed.* — Masata tiá? Reconocimiento de los números en inga. [Lomalinda (Colombia), Edit. Townsend, 1972]. [s. p.]. ilus. 20½ cm. Texto en inga y en español.
- INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO, *ed.* — Ricardo pelivaisi. Un cuento en guahibo. [Lomalinda (Colombia), Edit. Townsend, 1970]. 13 p. ilus. 21½ cm. Texto en guahibo y en español.
- INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO, *ed.* — Uwa canori yacaro. El trabajo. Cuentos y descripciones en tunebo por Buswara Cobaría. [Lomalinda (Colombia), Edit. Townsend, 1972]. 27 p. 22½ cm. Texto en tunebo y en español.
- INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO, *ed.* — Vovai pepatsijava pelivaisi. La llegada de los españoles, en guahibo. [Lomalinda (Colombia), Edit. Townsend, 1970]. 13 p. ilus. (incl. mapa) 21½ cm. Texto en guahibo y en español.
- INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO, *ed.* — Waibucurã. Los animales en barasano del sur. [Lomalinda (Colombia), Edit. Townsend, 1972]. 23 p. ilus. 22½ cm. Texto en barasano del sur y en español.
- INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO, *ed.* — Xcualia Camëntxá. Voy a leer en camsá. Lomalinda (Colombia), [Edit. Townsend, 1972]. 3 h. p., 38 p. ilus. 22½ cm. Texto en camsá y en español.
- INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO, *ed.* — Yajo pelivaisi. La sal en guahibo. [Lomalinda (Colombia), Edit. Townsend, 1970]. 14 p. ilus. 21½ cm. Texto en guahibo y en español.
- INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO, *ed.* — Yucuna chu huapura' o papera hua'até Leamos en yucuna. [Lomalinda (Colombia), Edit. Townsend, 1971]. 46 p. ilus. (incl. mapa) 22½ cm. Texto en yucuna y en español.

- ISAZA TORO, MARÍA EUGENIA. — Estudio sobre las bibliotecas en el departamento de Antioquia ... Medellín (Colombia), Secretaría de Educación y Cultura, 1973. iv, 63 p. (anv.) ilustr. (incl. mapas) 32½ cm.
- JACQUIER, GABRIEL, C. M. — La vida mariana ... Traducción del francés. Bogotá, [Centro Don Bosco], 1973. 122 p., 1 h. 16 cm. Contenido: Los cuadernos negros.
- JUSTO RAMÓN, *Hermano*. — Bolívar y la responsabilidad. Bogotá, Librería Stella, 1973. 72 p. 16½ cm. Disertación al posesionarse como Honorario de la Sociedad Bolivariana de Colombia el 23 de febrero de 1973.
- KAPUSTIN, O. — El proceso revolucionario mundial en la actualidad. Moscú, Edit. de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1972. 188 p., 2 h. 16½ cm.
- KUDRIAVTSEV, VLADIMIR. — El XXIV congreso del PCUS y la lucha por la paz. Moscú, Edit. de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1972. 103 p. 16½ cm.
- LEVY, KURT L. — Las "alas" en Pedro Prado. México, D. F., El Colegio de México, 1970. p. 533-541 22 cm. Separata de las "Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas".
- LEVY, KURT L., *ed., pról.* — Book list on Latin America for Canadians. Liste de livres sur l'Amérique Latine à l'intention des Canadiens ... [Ottawa, Canadian Commission for Unesco, 1969]. 51 p., 1 h. 22½ cm.
- LEVY, KURT L. — Ulrich Leo: In Memoriam, 1890-1964 ... [Philadelphia, University of Pennsylvania, 1965]. p. 63-66. 23½ cm. Separata de "Hispanic Review", vol. XXXIII, N° 1, January 1965.
- MANZANO MANZANO, JUAN. — Colón descubrió América del Sur en 1494. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1972. xxiv, 493 p., 3 h. 22 cm. (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 110).
- MANZI, PIETRO. — La tipografía napoletana nel '500. Firenze (Italia), Leo S. Olschki Editore, 1973. 276 p., 1 h. front. (mapa), láms. (facsim.) 24½ cm. (Biblioteca di Bibliografia Italiana, 70).
- MARACCHI BIAGIARELLI, BERTA, *ed.* — Studi offerti a Roberto Ridolfi, direttore de "La Bibliofilia". A cura di Berta Maracchi Biagiarelli e Dennis E. Rhodes. Firenze (Italia), Leo S. Olschki Editore, 1973. ix, 458 p., 1 h. ilustr. (facsim.)
- 24½ cm. (Biblioteca di Bibliografia Italiana, 71).
- MARTÍNEZ DELGADO, LUIS, *comp.* — Epistolario y documentos oficiales del general José María Obando, compilados por Luis Martínez Delgado y Sergio Elías Ortiz. Bogotá, Edit. Kelly, 1973. 2 v. 24 cm. (Biblioteca de Historia Nacional, 123, 124). Contenido. - t. 1: Correspondencia con el General Francisco de Paula Santander. - t. 2: Documentos oficiales.
- MELLAFE, ROLANDO. — The latifundio and the city in Latin American history. [Toronto], University of Toronto, 1970/71. 29 p. 23 cm. (The Latin American in Residence Lectures, 2).
- MENA, LUCILA INÉS. — La casa grande: el fracaso de un orden social. [s. l., s. Edit., 1972]. 17 p. 21½ cm.
- MOLINA OSSA, CAMILO. — Tesoros bibliográficos de los siglos XVI a XVIII que poseyeron los hacendados de Guadalajara de Buga. Cali (Colombia), Edit. Feriva, 1965. 153 p., 4 h. ilustr. (incl. facsim.) 21 x 32 cm.
- MONTEZUMA DE CARVALHO, JOAQUIM. — Intento de retrato del peruano doctor Luis Alberto Sánchez. [México, D. F., Revista Norte, 1972]. 18 p. ilustr. (rets.) 20 cm.
- PETRAS, JAMES, *coautor.* — Peasants in revolt. A Chilean case study, 1965-1971 [by] James Petras and Hugo Zemelman Merino. Austin and London, Institute of Latin American Studies, [1972]. xiii, 154 p. 22½ cm. (Latin American Monographs, 28).
- PREDMORE, MICHAEL P. — La poesía hermética de Juan Ramón Jiménez. El "diario" como centro de su mundo poético. Versión española de Fernando G. Salinero. Madrid, Edit. Gredos, [1973]. 234 p., 8 h. 20 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 186).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Madrid.* — Año de 1973. Madrid, Imp. Aguirre, 1973. 382 p. 9½ cm.
- SHISHMAREV, V. — Kniga dlia chteniia po istorii frantsuzskogo iazyka IX-XV vv. Moskva, Izdatel'stvo Akademii Nauk SSSR, 1955. 557 p., 1 h. 26 cm.
- STAHL, FRED A., *coautor.* — A reverse dictionary of the Spanish language [by] Fred A. Stahl and Gary E. A. Scavnick. Urbana, University of Illinois Press, [1973]. 5 h. p., 181 p. 27½ cm.

- STEFANOVICS, TOMÁS. — Temas de América Latina. München (Alemania), Sprachen- und Dolmetscher-Institut, 1972. 138 p., 1 h. 29½ cm.
- STEPANOV, G. V. — Ispanskiĭ iazyk v stranaj Latinskoĭ Ameriki. Moskva, Izdatel'stvo Literatury na Inostrannyj Iazykaj, 1963. 201 p., 1 h. 20 cm.
- SUIFFET, NORMA. — Los cuentos de Alda. [Florida (Montevideo), Talleres Gráficos Gadi, 1967]. 143 p., 2 h. 19 cm. Premio Ministerio de Instrucción Pública, 1964.
- SUIFFET, NORMA. — Eugen Relgis. Montevideo, Instituto de Estudios Superiores, 1970. 35 p. 20 cm.
- SUIFFET, NORMA. — Rafael Barrett: la vida y la obra. Montevideo, [Imp. As Cuareim], 1958. 109 p., 1 h. 20 cm.
- SUIFFEI, NORMA. — Tres poetas uruguayos. Ensayos. Montevideo, [Talleres Gráficos Gaceta Comercial], 1955. 90 p., 3 h. 20 cm. Contenido: Juana de Ibarbourou, Sara de Ibáñez y Hugo Petraglia Aguirre.
- SUIFFET, NORMA. — Las voces incandescentes. Montevideo, [Imp. Rosgal], 1965. 71 p. 18½ cm.
- UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PISA, *ed.* — Venezia nella letteratura spagnola e altri studi barocchi. Padova (Italia), Liviana Editrice, 1973. vii, 220 p., 1 h. 24 cm. (Università degli Studi di Pisa. Facoltà di Lettere e Filosofia. Seminario di Spagnolo, 1).
- VEDIA, LEONIDAS DE. — Baudelaire. Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1972. 221 p., 1 h. 20 cm. (Biblioteca de la Academia Argentina de Letras. Serie Estudios Académicos, 15).
- VELANDIA, ROBERTO. — Relicario histórico de Zipaquirá: Casa de la Cultura "Arturo Wagner". [Bogotá, Imprenta Departamental "Antonio Nariño"], 1972. xii, 25 h. láms. (incl. facsím.). 13½ cm.
- VYDRA, JOSEF. — L'udová architektúra na Slovensku. Bratislava, Vydavateľstvo Slovenskej Akadémie Vied, 1958. 336 p., 1 h. front. (lám.), ilus. 29 cm.

EN CIRCULACIÓN:

TOMÁS CARRASQUILLA

## FRUTOS DE MI TIERRA

EDICIÓN Y ESTUDIO

POR

SEYMOUR MENTON

Un volumen de LXVII + 356 páginas.

Colombia: 80 pesos.

Exterior: 8 dólares.

*P e d i d o s :*

INSTITUTO CARO Y CUERVO, Sección de Publicaciones, Apartado Aéreo 20002, Bogotá, Colombia.

De venta también en la Librería de la Academia Colombiana de Historia (Calle 10 N° 8-95)

y en la Librería Divulgación (Carrera 11 N° 63-85).